

MINISTERIO

Marzo-abril de 1989

adventista



Hacia la culminación del plan
Cosecha 90

“Servid a Dios con la educación que poseéis, y dadle gracias por soplar a través vuestro si sois un rústico cuerno; pero si hay una posibilidad de que lleguéis a ser una trompeta de plata, escoged lo segundo” —C. H. Spurgeon, Un ministerio ideal, pág. 65.

Año 37 · Nº 217

MINISTERIO

Marzo-abril de 1989

adventista

CONTENIDO

- 3 Hacia la culminación del plan *Cosecha 90*
- 7 Laodicea: la iglesia que quiere
- 10 La misión de la iglesia en el contexto del Apocalipsis
- 14 Lo que el pastor debiera recordar respecto de su esposa
- 17 Reflexología, ¿curativa, inofensiva o peligrosa?
- 21 Cómo proceder con el que se equivoca

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Aldo Orrego

CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 100868	Como Argentino y Centro IB	Franqueo a pagar Cuenta N° 198
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Concesión N° 8 705

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

Hacia la culminación del plan *Cosecha 90*



Muchas divisiones tuvieron un éxito fenomenal con los esfuerzos del programa *Cosecha 90*. Hagamos planes para una culminación victoriosa.

Carlos Aeschlimann

EL PROGRAMA COSECHA 90 es un plan de evangelización mundial adoptado por la iglesia en el Congreso de la Asociación General en 1985. Comenzó el 1° de julio de 1985 y se extiende hasta el 30 de junio de 1990. El plan *Cosecha 90* reconoce que "Estamos en los días de la cosecha. Los tiempos demandan que la iglesia se levante y dirija sus energías para alcanzar cada región y cada grupo étnico, cultural y social".

El programa *Cosecha 90* tiene tres dimensiones importantes. Primero, la dimensión espiritual: estimular el crecimiento espiritual a través del estudio de la Biblia, la oración intercesora, la comunión, la adoración y la revitalización de la religión familiar para que los

hogares lleguen a ser centros de amor, de atención y de testimonio. En segundo lugar, la dimensión evangelizadora: reconocer a la iglesia local como un centro de evangelización, de alimento, de entrenamiento de los miembros para el ministerio, y renovar la proclamación del mensaje bíblico y profético del adventismo del séptimo día. En tercer lugar, la dimensión de la preparación: duplicar el número de miembros equipados para la actividad de la ganancia de las almas según sus dones espirituales, y hacer que cada congregación adventista llegue a ser un centro de preparación para el servicio.

Hay también tres objetivos para el plan *Cosecha 90*. Primero: duplicar el número de ingresos que se lograron durante los *Mil días de cosecha*. Segundo, lograr la participación de los miembros inactivos y una mayor asistencia a la iglesia. En tercer lugar, envolver a los laicos, junto con sus pastores, en toda cla-

Carlos E. Aeschlimann es uno de los secretarios asociados de la Asociación Ministerial de la Asociación General y es el coordinador del programa *Cosecha 90*.

se de actividades evangelizadoras y misioneras.

El mes de junio de 1988 marcó el fin de los primeros tres años del plan *Cosecha 90*. El programa fue aceptado con entusiasmo e implementado en todas las divisiones y uniones del mundo. Los resultados fueron estimuladores. Se trazaron planes excelentes; los administradores, los departamentales, los pastores y los laicos abrazaron este plan. En muchos lugares está ocurriendo un reavivamiento espiritual.

Resultados estimuladores

El blanco mundial para mediados del plan era de 820.000 bautismos. Gracias a Dios, en ese lapso se bautizaron 1.075.000 personas, lo que significó una superación de 255.050 del objetivo propuesto. De las diez divisiones, seis alcanzaron su objetivo. Durante 1987, tres divisiones pasaron el blanco de 90.000 bautismos: la Interamericana, 95.486; la de África Oriental, 93.951 y la Sudamericana, 91.400.

Durante los últimos cuatro años, los bautismos aumentaron en una forma notable (véase la tabla comparativa).

Los métodos que produjeron más ganancia de almas hasta este momento fueron:

1. La evangelización pública: las campañas evangelizadoras realizadas en las iglesias, en centros públicos, en carpas, salones, etc., que fueron dirigidos por evangelistas, pastores, laicos y jóvenes.

2. Los estudios bíblicos: dados en grupos, a familias o a individuos por pastores y especialmente por los laicos.

3. Las clases bautismales: dictadas especialmente en las iglesias, las escuelas y los hogares, por pastores y por laicos. Muchas iglesias tienen clases bautismales permanentes para niños, jóvenes y adultos.

4. Seminarios sobre Apocalipsis: desarrollados en iglesias, escuelas, hoteles, bibliotecas y hogares. Estos seminarios se dictan en Estados Unidos, Europa, Sudamérica y en las divisiones del Pacífico sur. Pronto se implementarán en todo el mundo.

5. La evangelización en el hogar: muchos hogares han llegado a ser centros para actividades evangelizadoras con estudios bíblicos, seminarios y escuelas sabáticas filiales.

6. Los bautismos frecuentes: en muchos lugares cada iglesia realiza bautismos mensuales. En cada ceremonia se realiza una invitación dirigida a los que quieren prepararse para el bautismo. El seguimiento con estudios

bíblicos prepara a los nuevos candidatos para futuros bautismos.

Nuevos métodos exitosos

Durante el plan *Cosecha 90* surgieron muchos métodos nuevos:

1. Las campañas evangelizadoras nacionales y multinacionales. En un país o en diferentes países, se realizaron series de reuniones —en un plan unido y simultáneo—, seminarios en todas las iglesias y en centenares de nuevos lugares.

2. Campañas múltiples de evangelización metropolitana. En una gran ciudad, las iglesias, los pastores y centenares de miembros laicos se unen en la evangelización y abarcan toda una ciudad.

3. La evangelización y la salud. Se presentan simultáneamente varios programas doctrinales y de salud.

4. Seminarios masivos sobre Apocalipsis. Se cubre un país o determinada área con centenares de seminarios sobre Apocalipsis que son dirigidos por pastores y laicos. En la División Sudamericana, cada clase de escuela sabática conduce un seminario de Apocalipsis.

5. Los planes pioneros. En la División Sudamericana, la mayoría de las iglesias eligen grupos que abandonan la iglesia madre y forman una nueva congregación.

6. Institutos de evangelización móviles. La División Euroafricana organizó un instituto móvil de evangelización que realiza campañas evangelizadoras en una ciudad por seis meses y se desempeña como una escuela de evangelización donde los pastores y los laicos aprenden a dirigir con éxito las campañas.

7. La evangelización entre los musulmanes. La División del Lejano Oriente dictó en 1986 una cátedra de diez días sobre cómo evangelizar a los musulmanes. Se asignaron veinticinco obreros para trabajar entre las personas de esta fe, y este esfuerzo está generando resultados. Este año la división dictará un seminario similar con respecto a cómo evangelizar a los budistas.

Noticias de las divisiones

Hacia la mitad del programa *Cosecha 90*, la División Sudamericana había alcanzado la cifra mayor en bautismos. Se habla conducido un poderoso programa evangelizador que incluía campañas metropolitanas nacionales y múltiples, clases bautismales en todas las

Tabla comparativa

	1984	1985	1986	1987
Bautismos	397.135	406.613	430.257	464.500
Aumento	21.076	9.478	23.644	34.243
% de aumento	5.60%	2.4%	5.81%	8.00%

iglesias, el plan pionero, los seminarios sobre Apocalipsis que se efectuaban simultáneamente a través de todos los países de la división.

En 1989 se concretará una campaña de evangelización gigantesca en Brasil y en 1990 la división desarrollará una campaña evangelizadora multinacional.

La División Interamericana tiene un programa permanente de evangelización. Este campo tiene cuatro evangelistas y cada unión tiene uno más. Enormes cantidades de laicos participan en todas las áreas de la evangelización y preparan el 85% de los candidatos bautismales. Todos los pastores participan en la evangelización y entrenan a centenares de laicos. Los administradores de la división y de los campos locales otorgaron prioridad total a la evangelización y condujeron a lo menos una campaña por año. En 1989 estarán desarrollando una campaña de evangelización gigantesca en la ciudad de México con 1.500 centros de predicación simultáneos.

La División de Africa y Océano Indico tiene el mayor blanco de bautismos de todo el mundo: 410.000 personas. Implementaron un gran programa de evangelización laica y pastoral. Se están alcanzando nuevos países y nuevas tribus, incluyendo a los pigmeos. En Ruanda, durante un sábado se llevó a cabo un bautismo multitudinario de 4.500 personas. Resulta difícil construir nuevas iglesias suficientes para todos los nuevos miembros. En septiembre de 1988 el pastor Neal Wilson condujo una gran campaña de evangelización en Arusha, Tanzania.

La División del Africa Oriental ocupa el segundo lugar hasta la fecha en bautismos. En el segundo año del programa *Cosecha 90* se bautizaron 97.181 personas. Esperaban bautizar más de 100.000 el año pasado. Muchos componentes de la tribu de los gigantes Masai están respondiendo a las invitaciones del Evangelio. En Mombasa, 60 musulmanes se bautizaron el año antepasado. El Concilio Anual se realizó en Nairobi en octubre de 1988; se esperaba que estuviera presente el

mayor número de representantes adventistas de toda la historia de la iglesia.

La División del Lejano Oriente, con centenares de miles de musulmanes y de budistas, afronta el mayor desafío en la evangelización. Se están haciendo planes muy definidos para alcanzar a estos grupos religiosos. En Indonesia, un sábado se bautizaron 25 musulmanes. En Manado, también Indonesia, una campaña evangelizadora conducida por una mujer tuvo un resultado de 160 bautismos. En Seúl, Corea, se realizarán durante 1989 dos mil reuniones simultáneas. En Filipinas se está penetrando en nuevas poblaciones a un ritmo superior a una por día. Esta división está teniendo un promedio de 85 bautismos diarios.

Un notable reavivamiento evangelizador está ocurriendo en Europa. En la División Euroafricana, se desarrollaron institutos de evangelización en Viena, Zurich y Berlín occidental. En 1988 se efectuaron campañas evangelizadoras en las ciudades de Zaragoza, Madrid y Valencia en España. Para este año está programada la campaña evangelizadora de España, que se llevará a cabo en 75 lugares en forma simultánea. Una campaña evangelizadora que se realizó en Lisboa, Portugal, atrajo la atención de más de 4.000 personas. Actualmente, unos 400 asistentes solicitaron estudios bíblicos.

En la División Transeuropea, gracias a la evangelización pública y a los seminarios sobre Apocalipsis, se está manifestando un gran reavivamiento en estos últimos meses. La campaña metropolitana que se realizó en la ciudad de Londres resultó en más de 400 bautismos. Como consecuencia de las campañas evangelizadoras realizadas en Gdansk, Polonia, se obtuvieron los nombres de más de 2.000 personas y se bautizó a más de un centenar de ellas. En Estocolmo se registraron los nombres de 1.700 no adventistas en los 15 seminarios que se dictaron. Más de 500 personas asistieron a los seminarios sobre religión.

La División de Pacífico Sur ha superado su blanco. En Australia se condujeron cam-

pañías evangelizadoras en 40 ciudades principales. Los seminarios sobre el libro de Apocalipsis se están difundiendo rápidamente por todo el país con muy buenos resultados. En las islas del Pacífico, los pastores y los laicos están trabajando juntos y ganando nuevos hermanos.

La División Sudasiática está luchando para penetrar en las grandes ciudades de su territorio y en sus millares de villas. El pastor Gerald J. Christo, presidente de la división, dictó un ciclo de evangelización en Hyderabad que tuvo un resultado de 141 bautismos. En la zona de Meghalaya, el hermano laico Charles Sangma condujo una serie de reuniones en diferentes poblaciones y se bautizaron 66 personas.

La División Norteamericana superó su blanco en el transcurso de los primeros seis semestres de *Cosecha 90*. La evangelización pública y los seminarios sobre Apocalipsis son los métodos más productivos para ganar almas. En el transcurso de 1987 varios evangelizadores y pastores bautizaron más de cien personas: Kenneth Cox bautizó un número de personas superior a los 450 y J. J. Rodríguez, bautizó 302 personas. En la campaña metropolitana múltiple de la Asociación de la Gran Nueva York se bautizaron 1.465 personas. Se planificaron campañas similares para Nueva Jersey, Potomac, Texas, Oklahoma y California. Cada vez se están realizando más seminarios dirigidos por pastores y laicos.

La culminación del programa *Cosecha 90*

A partir de este número restan tan sólo cinco trimestres para que culmine el programa *Cosecha 90*. Recomendamos que las divisiones, las uniones y los campos locales aumenten al máximo sus actividades evangelizadoras para obtener los mayores resultados en las etapas finales del programa. Abrigábase la esperanza de bautizar 500.000 personas en 1988. Sería la primera vez en la historia de la iglesia que semejante cantidad de personas hayan ingresado en un sólo año. Varias divisiones y uniones están planificando alcanzar su plan de *Cosecha 90* hacia el fin de 1989 a fin de que los bautismos de 1990 se transformen en cifras que superen el blanco propuesto. En todas las divisiones, uniones y campos locales se están realizando esfuerzos para alcanzar los blancos para el momento de la sesión del Congreso de la Asociación General en Indianápolis.

Durante la última parte de 1988 y la prime-

ra de 1989, sería provechoso trazar los planes definitivos y los materiales adecuados para la difusión y la culminación del plan *Cosecha 90*. También sería provechoso comenzar a preparar a obreros y laicos para la ofensiva final en la evangelización que conduciría al programa hacia el fin del proyecto con una victoria gloriosa.

Durante el último año de *Cosecha 90*, de julio de 1989 a junio de 1990, tenemos la esperanza de implementar un gigantesco *Festival de cosecha* a través de un programa de evangelización total.

Otra idea es organizar y lanzar una *Campaña de evangelización mundial* con cada administrador, departamental y pastor, a lo que se sumará la participación de un millón de laicos. La clave de este plan es que cada iglesia del mundo se transforme en un centro de evangelización que conduzca un programa anual de crecimiento. Sugerimos las siguientes actividades: Dos campañas de evangelización durante el año (una en la iglesia y la otra en un lugar nuevo), seminarios de estudio de Apocalipsis, clases bautismales permanentes y estudios bíblicos en los hogares dirigidos por pastores y laicos.

Esperamos que en el transcurso del último año de *Cosecha 90*, medio millón de hogares lleguen a ser centros de evangelización para alcanzar a los vecinos y a los amigos. También sería deseable que cada familia adventista conquiste para Cristo a un miembro de la familia, un amigo o un vecino. Esto aseguraría una gran victoria que podría ayudarnos a movilizar y entrenar al menos a un millón de laicos para que se transformen en ganadores de almas.

Durante el último año, las iglesias deberían tener bautismos frecuentes. Lo ideal es que cada iglesia tenga bautismos mensuales o a lo menos trimestrales y se haga un ferviente llamamiento en cada ceremonia para obtener los nombres de otras personas que desean prepararse para el bautismo.

Creo que si toda la iglesia mundial se une en un programa de evangelización total, teniendo a la iglesia local como centro de la evangelización, y si se logra la movilización de todos los pastores y de un millón de laicos, y se utilizan todos los métodos apropiados para el crecimiento de la iglesia, se contará con la segura bendición del Señor y se logrará la victoria. Trabajando juntos, asistidos por el Espíritu Santo alcanzaremos los blancos propuestos por el programa *Cosecha 90*. ■



Laodicea: la iglesia que quiere

**La enfermedad de Laodicea cautiva a la iglesia.
Pero hay un remedio.**

James B. McLain

LAODICEA. ¿Lo atemoriza escuchar el nombre? Algunas personas esgrimen este mensaje ante sus iglesias como si fuera un hacha de guerra. Otros la consideran la descripción de un pueblo olvidado que cayó sin remedio en la tibia mira de la apostasía. En medio están todos los que están confusos y perplejos y la aceptan como la mejor parte de una ignorancia voluntaria de la existencia de este mensaje.

James B. McLain ha sido pastor de las iglesias adventistas de Otis Orchards, Washington y Post Falls, Idaho, Estados Unidos.

La descripción que trazó Uriah Smith en *Las profecías de Daniel y de Apocalipsis* de las iglesias conforman una parte significativa del conocimiento que tienen los adventistas de sí mismos. Nuestra iglesia aceptó la sugerencia de Smith referentes a que estas iglesias representan siete épocas de la iglesia cristiana, que van desde la pureza y fervor de los tiempos apostólicos hasta la ceguera y la tibieza propia del tiempo del fin. Cada iglesia comunicó un mensaje especial en su época. En cada mensaje se solicitó que los miembros de cada iglesia llegasen a ser vencedores.

Si estas siete iglesias representan el tiem-

Sería bueno que dedicásemos una hora de meditación cada día para repasar la vida de Cristo desde el pesebre hasta el Calvario. . . que la imaginación capte vívidamente cada escena.

po desde los días de Juan hasta el regreso de Cristo, entonces cada cristiano forma parte de una iglesia que representa su época. Por lo tanto, al margen de su ubicación geográfica, los cristianos que vivieron durante el período apostólico pertenecieron a la iglesia de Efeso. Del mismo modo, los que viven en el tiempo del fin forman parte de la iglesia de Laodicea, no importa donde vivan. Laodicea representa el cristianismo actual y, especialmente, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Laodicea, que significa "un juicio del pueblo", es la iglesia que debe concluir la obra de Dios. Debe hacerlo porque no hay una octava iglesia. Ninguna persona debiera sentir ningún estigma por formar parte de Laodicea. El problema que enfrentamos no se encuentra en que seamos laodiceanos, sino en padecer la enfermedad laodiceana.

¿Qué es el laodiceanismo? ¿Es ser tibio? ¿Es decir: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad?" ¿Acaso es necesitar oro, colirio y vestiduras blancas?

Tengo una buena noticia para usted: no es ninguna de estas cosas. Estos son síntomas de laodiceanismo, síntomas muy graves, pero no son la enfermedad.

La esencia del laodiceanismo es que la iglesia no tiene la verdadera relación íntima con Cristo que el Señor la invita a tener (Apoc. 3: 20). Si la tuviera, ¿qué propósito tendría la invitación? Esta es una invitación abarcante. Ninguna está fuera de ella. Si usted dice ser cristiano, entonces debe enfrentar el desafío de Cristo.

El mensaje a la séptima iglesia es doble. Su enfoque fundamental revela quién es responsable de la condición de la iglesia. Cada mensaje comienza con la expresión: "Al ángel de. . ." Según Uriah Smith este ángel representa la dirección de la iglesia: sus administradores, pastores y demás empleados. Históricamente, Dios buscó comunicarse con el hombre a través de un ministerio "llamado". Cuando el dirigente avanza, la iglesia avanza.

Como pastor, yo he tomado este mensaje de un modo muy personal. Es perturbador, por decirlo de alguna manera, tener a mi Salvador poniendo ante mi umbral la responsa-

bilidad de esta condición tan seria. Pero al examinar mi vida a la luz de Apocalipsis 3: 20, debo confesar que no he sido fiel.

En un segundo plano, pero con la misma responsabilidad, se encuentra el miembro de iglesia. Los miembros de iglesia, mucho más a menudo que los que no son miembros de iglesia, son espejos de sus pastores y no de Jesús. Pero no deben caer en esa trampa. Son agentes morales libres capaces de comprender este mensaje y de traer a Cristo a sus vidas aun cuando sus pastores no lo estén haciendo.

Tratando el laodiceanismo

Hace tres años aprendí la forma concreta en la que pude poner a Jesús cada día en mi vida. Gracias al libro de Morris Venden *How To Make Christianity Real*, comencé a unir las piezas que revelaban en qué consistía la experiencia genuina y cómo podía mantenerla. La idea se basaba en 2 Corintios 3: 18 y 1 Juan 2: 6 y en la siguiente declaración: "Nos beneficiaría a todos, pero especialmente a nuestros ministros en general, el recordar frecuentemente las escenas finales de la vida de nuestro Redentor. Aquí, asediados de tentaciones como él lo fue, podemos todos aprender lecciones de la mayor importancia para nosotros.

"Sería bueno que dedicásemos una hora de meditación cada día para repasar la vida de Cristo desde el pesebre hasta el Calvario. Debemos considerarla punto por punto, y dejar que la imaginación capte vívidamente cada escena, especialmente las finales de su vida terrenal. Al contemplar así sus enseñanzas y sus sufrimientos, y el sacrificio infinito que hizo para la salvación de la familia humana, podemos fortalecer nuestra fe, vivificar nuestro amor, compenetrarnos más profundamente del espíritu que sostuvo a nuestro Salvador.

"Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender todos, al pie de la cruz, la lección de penitencia y fe" (Elena de White, *Joyas de los testimonios*, t. 1, págs. 517, 518).

Aquí encontramos la recomendación de que cada cristiano debe dedicar, aproximadamente, una hora de cada día a meditar en las

Es posible que el resultado más gratificante de los tres años pasados haya sido el crecimiento espiritual de mis dos congregaciones, como lo evidenció su actividad misionera.

enseñanzas del sacrificio de nuestro Señor. Una vida devocional desarrollada de esta manera favorecerá una fe más vigorosa, un mayor amor a Dios y al hombre, y una vida imbuida del Espíritu que sustentó a nuestro Salvador. Esta práctica es la cura perfecta del laodiceanismo.

¿Cómo puedo llevar a cabo este propósito? Para que pueda satisfacer esta necesidad, Dios nos ha proporcionado la más poderosa herramienta devocional conocida por el hombre. Esta herramienta es el registro de la vida de Cristo contenido en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Cada mañana, durante casi una hora medito y oro en los diferentes capítulos de los relatos evangélicos. Comienzo con Mateo y cuando, algunas semanas después, completo Juan regreso al libro de Mateo. Leer y meditar en las porciones de estos evangelios es una forma sencilla en la que puedo relacionarme con Cristo. Esto no significa la realización de una lectura rápida. No intento memorizar ni explicar el texto. Tampoco busco nuevas pruebas que favorezcan posiciones doctrinales. En mi lectura, simplemente busco comprender lo que significa el mensaje de Cristo para mí en forma personal. Quiero ser cambiado a su imagen, a su semejanza.

Al contemplar la gloria de nuestro Señor somos transformados a su imagen (2 Cor. 3: 18). Estimo que en los años que han pasado he leído los evangelios más de 50 veces. Nunca había participado en una práctica tan poderosa. La repetición es como una gracia divina. El efecto en mi vida personal ha sido revolucionario.

Aun cuando estuve siguiendo este plan a lo largo de los tres años pasados, mi experiencia no ha sido aburrida o trillada. Por el contrario, continúa en crecimiento. He compartido este plan con mis iglesias y las invité a que intentaran desarrollar esta práctica a lo menos por tres meses. Algunos aceptaron el desafío y están cosechando el galardón. Recientemente, tuve el privilegio de compartir este plan con una congregación metodista en Oakland, California. Quedaron encantados. El plan trascendió las fronteras denominacionales.

Cuando acepté el cristianismo, hace unos dieciséis años, le dí prioridad al método de estudio del texto prueba. Me incliné a considerar las palabras de Cristo como algunas de las tantas palabras de la Escritura. Desde que concentré mi atención en los relatos evangélicos, comencé a poner las palabras de Cristo sobre todas las otras palabras. Su autoridad es suprema. Todas las otras palabras, ya sean de la Biblia o del espíritu de profecía, obtienen su autoridad de él y deben estar en estricta armonía con las de él. El Maestro dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Luc. 21: 33). Ha llegado a ser evidente para mí que todas las otras Escrituras se deben interpretar a la luz de la forma de vida de Cristo y de sus enseñanzas y que la única forma en que podemos obtener una comprensión óptima de las Escrituras es enfocándolas desde la perspectiva de Cristo. Este plan devocional sume la mente en esa visión.

Es posible que el resultado más gratificante de los tres años pasados haya sido el crecimiento espiritual de mis dos congregaciones como lo evidenció la actividad misionera en la que ellas se enrolaron. Los estudios bíblicos ofrecidos por los miembros de iglesia llegaron a treinta personas. De las diez personas que se bautizaron recientemente, ocho dieron ese paso como un resultado directo de los estudios ofrecidos por los hermanos de la iglesia. Las personas que tienen una vida devocional diaria concentrada en la persona de Cristo como aparece en los evangelios, son más fáciles de organizar para la evangelización o lo hacen ellas mismas adelantando la comisión evangelizadora. La motiva el Espíritu y el ejemplo del Salvador.

A Laodicea no le falta organización, ni planes, ni objetivos. No cumpliremos nuestra misión porque lleguemos a encontrar un método mejor —ya poseemos los métodos y los planes adecuados. A Laodicea le falta el poder y la motivación que surge de una vida de relación con Jesucristo.

Pero, finalmente, Laodicea completará la obra de Dios. La pregunta real es cuál será su parte en esa tarea. ■



La misión de la iglesia en el contexto del Apocalipsis

Efrén Pagán Irizarry

UN ESTUDIO cuidadoso del Apocalipsis convencerá al estudiante de que el tema de la misión de la iglesia es ampliamente tratado en el libro. Pero en el presente trabajo no presentaremos este tema en forma exhaustiva. Sólo nos concentraremos en aquellos aspectos que resulten básicos y prácticos a la vez.

El objetivo es mover a la iglesia a realizar la tarea divinamente encomendada para llevarse a cabo en este época, la que verá concluir la historia de la humanidad caída y redimida por la sangre de Cristo. La misión ofrecerá, en su última escena, una positiva nota de triunfo. Entonces los redimidos clamarán con fuerte voz de homenaje: "¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!" (Apoc. 7: 10).*

En qué consiste

En el primer capítulo de este libro se presenta a un personaje que se dirige a Juan con voz fuerte, descripta "como un toque de trompeta" (1: 10). Cuando el vidente quiere ver quién le habla, primero ve siete candelabros de oro (vers. 12). Luego identifica, en medio de los siete candelabros, "a alguien con apariencia humana" (vers. 13). No hay duda de que aquí se trata de nuestro Señor Jesucristo glorificado. Posteriormente, el Señor se re-

fiere a los siete candelabros como simbolizando a las siete iglesias (vers. 20). Esto constituye una brillante representación de la misión de la iglesia. Esta es como en candelabro puesto en su lugar correspondiente para esparcir luz al derredor. ¿Cómo lo hace? Veamos.

En el capítulo 1 y versículo 3 de este gran libro se declara: "Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan la lectura de este mensaje recibido de Dios, y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque ya se acerca el tiempo".

De esta lectura hay que destacar el verbo "leer". Juan escribió este libro en una época cuando no había imprenta. Hacer copias de un original era un proceso muy lento. Además, el libro que Juan habría de escribir era para ser enviado a siete iglesias específicas de la provincia de Asia (vers. 11). Más particularmente debía dirigirse al "angel de la iglesia" en cada una de esas localidades (2: 1, 8, 12, 18; 3: 1, 7, 14). Era ese "angel" el llamado a leer el mensaje a oídos de la congregación. Por lo tanto, se trata aquí de una lectura no privada y silenciosa sino pública y audible.

"Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan. . . y hacen caso" (1: 3). La misión de la iglesia entonces es "leer" públicamente el

Efrén Pagán Irizarry es secretario y departamental de Comunicación de la Asoc. Puertorriqueña del Oeste, Puerto Rico.

* Todos los pasajes bíblicos están tomados de la versión *Dios habla hoy*.

mensaje de Dios a oídos de los destinatarios, lo cual no es necesariamente una lectura simple. Podría y aún debía incluir una correcta interpretación del mensaje leído [como en el caso de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4: 16-22)], seguido de una exhortación a guardar, a “hacer caso” del mensaje de Dios que les fue presentado.

En nuestro mundo contemporáneo, el “leer” de Apocalipsis 1: 3 asume formas mucho más sofisticadas. La proclamación del mensaje de Dios puede asumir formas tan diversas como la lectura de la Palabra sin comentario alguno, el dar un estudio bíblico, una clase bíblica, una predicación, una pieza de literatura, una grabación del mensaje divino en casete o videocasete, etc. No importa cuál sea el método, la iglesia y sus miembros individuales quedan favorecidos en la declaración divina de “dichoso” o “bienaventurado” el que “lee”. En esta última instancia hay que recordar que el Señor dio a su iglesia diversos dones y espera de cada creyente un fiel servicio dentro de su área de capacitación.

Casi como una continuación de este versículo viene el que se encuentra en el capítulo final del libro: “El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen: ‘¡Ven!’ Y el que escuche, diga: ‘¡Ven!’ Y el que tenga sed y quiera, venga y tome del agua de la vida sin que le cueste nada” (22: 17). De esta declaración queremos destacar el verbo “venir”. El Espíritu Santo hablando al corazón del pecador dice: “¡Ven!” También la esposa del Cordero, es decir, la ciudad santa, la nueva Jerusalén (21: 2, 9, 10) “con todos los atractivos dice: ‘¡Ven!’”¹ Todo aquel que escuche también debe decir: “¡Ven!” El “escuchar” aquí es un “escuchar provechosamente”.² Esto implica obedecer (1: 3). Aquellos que escuchan y obedecen por fe son los que llegan a ser la iglesia del Señor. Así que al decir que “el que escuche, diga: ‘¡Ven!’”, se impone una responsabilidad al miembro individual de la iglesia de invitar al que tiene sed espiritual a saciarse tomando del agua de la vida gratuitamente. Esta agua de la vida que invitamos a los sedientos a tomar es la que sólo puede dar Cristo (Juan 4: 10-14; 7: 37-39), y sólo se puede recibir por la fe (6: 35). Por lo tanto, la misión de la iglesia no es sólo informativa sino también apelativa y persuasiva.

Estrechamente relacionado con lo anterior está el aspecto de la *intercesión*. En Apocalipsis 1: 6 se anuncia que Cristo “nos ha hecho sacerdotes al servicio de su Dios y Padre”. El sacerdote, por definición, es un

intermediario entre el hombre y Dios. Como tal, el creyente intercede ante Dios en oración en favor del perdido. Este es otro aspecto de la misión de la iglesia.

La iglesia también ha sido llamada a *testificar*. Este testimonio incluye por lo menos tres aspectos: testimonio personal, hablado y escrito. Aquí quisiéramos destacar mayormente lo relacionado con el testimonio personal, sin palabras: lo que uno es, vive y demuestra. Claro, resulta casi imposible desligar este testimonio de los otros aspectos, que vienen como consecuencia del primero. Jesús mismo se presenta a la iglesia de Laodicea como “el Verdadero, el testigo fiel” (3: 14). Premió a los cristianos de Pérgamo con el reconocimiento de su fidelidad, a pesar de que en sus días habían matado a Antipas, “mi testigo fiel” (2: 13). A los de Filadelfia los elogia con un “no me has negado” (3: 8). Y casi al final del libro un ángel celestial honra la tarea de testificar por Cristo diciendo: “Yo soy siervo de Dios, lo mismo que tú y tus hermanos que siguen fieles al testimonio de Jesús” (19: 10). Dios nunca ha estado sin testigos. Los ha representado como “vestidos con ropas ásperas” (11: 3), teniendo que huir al desierto (12: 6), perseguidos (12: 13, 17) y aun muertos (11: 7, 8; 17: 6). Pero no por esto deja de cumplirse este aspecto de la misión de la iglesia. el Señor fortalece a sus testigos, les imparte su poder y su valor.

Otro aspecto de la misión de la iglesia es *servir*, lo que no está necesariamente especificado en el Apocalipsis (1: 6). Sin embargo, se reconoce y se asocia con obras de fe y amor (2: 19).

A manera de resumen, digamos que la misión de la iglesia consiste en proclamar el mensaje de Dios, invitar a aceptar la salvación provista, interceder en favor del pecador ante Dios en oración, testificar por Cristo aun en las más diversas circunstancias, servir al Señor en todo lo que pida. Todo esto cae bajo el símbolo de la función de un candelabro.

Motivación

Nuestro Señor no deja a su iglesia sin motivación para la realización de esta obra. Escribiendo a la iglesia de Efeso, la reprende amorosamente diciendo: “Tengo una cosa contra ti: que ya no tienes el mismo amor que al principio” (2: 4). A renglón seguido le señala el curso a seguir para enmendarse: “Por eso, recuerda de dónde has caído, vuélvete

a Dios y haz otra vez lo que hacías el principio”.

Otra motivación, esta vez positiva, se presenta más adelante en el mismo capítulo (2: 19). El Señor nunca dejará sin motivación a su pueblo. Ya sea en forma de amorosa amonestación o de sincero y alentador reconocimiento, estimulará a los suyos al cumplimiento de la misión que les ha encomendado.

Se requiere fidelidad

La realización de la misión de la iglesia se presenta en el libro del Apocalipsis como algo muy serio. De muchas maneras Dios expresa su estricto requerimiento de fidelidad. A la iglesia de Tiatira le dice: “. . .no les impongo otra carga. Pero conserven lo que tienen, hasta que yo venga” (vers. 24, 25). Luego se dirige a la iglesia de Sardis con palabras muy firmes: “Despiértate y refuerza las cosas que todavía quedan” (3: 2).

A la sexta iglesia, que es la de Filadelfia, le dice que deja delante de ella “una puerta abierta que nadie puede cerrar” (vers. 8). Esta es una puerta de oportunidad para realizar la misión asignada. (Un símbolo similar fue usado por Pablo en 1 Cor. 16: 8, 9.)

La séptima y última iglesia del Apocalipsis es Laodicea. El testigo fiel se introduce nuevamente diciendo: “Yo sé todo lo que haces” (3: 15). Inmediatamente descubre su condición ante sus propios ojos: “Sé que no eres frío ni caliente, ¡Ojalá fueras frío o caliente!” Dios requiere de su pueblo que se defina claramente. Por supuesto, su deseo es que tal definición sea una clara afirmación del lado del cumplimiento de la misión. En caso de no tomarse esa decisión, preferiría que se retiraran del todo. ¡Tan firme es su requerimiento de fidelidad!

El secreto del éxito

El secreto del éxito de la iglesia en el cumplimiento de su misión estriba en mantener su fe en Jesús y guardar sus mandamientos, purificando sus vidas en obediencia a la verdad.

El primero de éstos se deja ver en el capítulo 21 y el versículo 6. Es una invitación a depositar su fe en la persona de Cristo, quien promete saciar la sed espiritual y hacerlo en forma gratuita. Posteriormente se hace una invitación similar (22: 17). No se puede ser miembro del cuerpo espiritual de Cristo sin haber creído en El como Salvador personal. De la misma manera, no puede ofrecerlo a

otros quien no haya creído en El y experimentado la veracidad de su promesa. Por lo tanto, el primer secreto del éxito en el cumplimiento de la misión de la iglesia es tener fe en Jesús.

El segundo es la obediencia (14: 12). Más adelante se llama dichoso a todo aquel “que hace caso del mensaje profético que está escrito en este libro” (22: 7). Inmediatamente después el ángel que hablaba con Juan se identifica como siervo de Dios, lo mismo que el vidente “y que tus hermanos los profetas y que todos los que hacen caso de lo que está escrito en este libro” (vers. 9). Más aún, se destaca el valor de la obediencia cuando se presenta a los que se sentarán sobre tronos para juzgar durante el milenio (20: 4). La obediencia se destaca y abriga al llamar la atención al hecho que prefirieron obedecer aún ante presiones externas y la muerte misma.

El tercer secreto está relacionado con los dos anteriores. El triunfante pueblo de Dios es el que “lava sus ropas” (22: 14), “se mantiene despierto y conserva su ropa, para que no ande desnudo y se vea la vergüenza de su desnudez” (16: 15). Bajo estos símbolos se señala la purificación espiritual que es posible por la fe en Cristo y la obediencia por fe y amor a la verdad.

Alcances

Al hablar de la misión de la iglesia, el Apocalipsis toma en consideración dos dimensiones: espacio y tiempo. En cuanto al alcance físico o de espacio, la misión de la iglesia abarca el mundo entero: “Pueblos, naciones, lenguas y reyes” (10: 11); “a los que viven en la tierra, a todas las naciones, razas, lenguas y pueblos” (14: 6).

También notamos que el factor tiempo cobra mucho significado. Se señala e insiste en una serie de acontecimientos que han de suceder pronto (1: 1; 22: 6). También se estimula a la iglesia a proclamar el mensaje de Dios “porque ya se acerca el tiempo” (1: 3).

Al especificarse a qué tiempo se refiere, se dice primeramente que “ya llegó la hora en que él ha de juzgar” (14: 7). Este anuncio es parte del mensaje del primer ángel, “que llevaba un mensaje eterno para anunciarlo a los que viven en la tierra” (vers. 6). Invita a todos a temer a Dios, darle alabanza y adorar al Creador (vers. 7). El juicio anunciado, por lo tanto, es el inicio o primera parte del juicio de Dios. Como el anuncio del inicio del jui-

cio y el llamado a la humanidad se hacen simultáneamente, se deduce claramente que los hombres y las mujeres aún tienen oportunidad de volverse a Dios para ser salvos.

Otro aspecto del factor tiempo es el que tiene que ver con Satanás, a quien se presenta como “sabiendo que le queda poco tiempo” (12: 12). Este tiempo que le queda no es para arrepentirse sino para ganar su lucha milenaria contra Dios por el dominio de los seres humanos y el planeta tierra (12: 10). En el poco tiempo que le queda tratará de hacer presa de la iglesia e impedir el cumplimiento de su misión de rescate y salvación en favor de los impenitentes.

El tiempo de oportunidad de salvación para el hombre llegará a su fin cuando el ángel que Juan vio con un pie sobre el mar y otro sobre la tierra dé el anuncio de que “ya no habrá más tiempo” (10: 5, 6). Es tiempo de que el séptimo ángel toque su trompeta y dé por “cumplido el plan secreto de Dios, como él anunció a sus propios siervos los profetas” (vers. 7). Nos parece que ese tiempo coincide con el referido más adelante en el libro cuando “el santuario se llenó de humo procedente de la grandeza y el poder de Dios” (15: 8). Para este entonces ya “nadie podía entrar en él hasta que no se hubieran terminado las siete calamidades que llevaban los siete ángeles”. Esas siete calamidades o plagas, definitivamente no reconocen oportunidad de arrepentimiento (16: 8-11, 13, 14, 21) pues ya no se puede producir (22: 11).

Por lo tanto, la iglesia remanente ha de cumplir su misión mundial en vista de un juicio que ya comenzó, un tiempo de gracia que está por concluir y un Señor que viene pronto en gloria con su galardón (10: 11; 22: 12, 20, 21).

Posibles consecuencias y resultados

La fidelidad en el cumplimiento de su misión puede llevar a algunos miembros de la iglesia al destierro (1: 9). También puede significar la pérdida de privilegios, como el de poder comprar y vender (13: 16, 17). El fiel siervo de Dios se expone también a la persecución instigada por Satanás (12: 17; 13: 7). Muchos fueron llevados a la cárcel por el solo delito de identificarse con Jesucristo (2: 10). Otros pusieron seriamente en riesgo sus propias vidas (12: 11; 13: 15). Aun otros son presentados como “muertos por haber proclamado el mensaje de Dios” (6: 9; véase también 16: 6; 17: 6; 18: 24; 20: 4).

Claro, además de estas “lamentables” posibles consecuencias hay también resultados positivos. El resultado más positivo del cumplimiento de la misión es que la iglesia inducirá a muchos oyentes a hacer caso de la advertencia dada y el mensaje expuesto por Dios por medio de su Palabra. A los tales se los llama “dichosos” (1: 3; 22: 7). El ángel que hablaba con Juan lo honró llamándole “consiervo” (VM) y de “tus hermanos los profetas y... todos los que hacen caso de lo que está escrito en este libro” (22: 9).

Conclusión

La misión de la iglesia concluye cuando llega el tiempo de la siega y la vendimia (14: 15, 18).

La cosecha simboliza la reunión y el traslado de los redimidos al cielo con el Señor. El corte de los racimos de uvas que luego son echados en un gran depósito para ser exprimidos, significa el terrible castigo que viene de Dios sobre los penitentes (vers. 19).

Una nota de triunfo celebrará el fin de una misión ya concluida. Una incalculable multitud, proveniente de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos, y estando en pie delante del trono de Dios y delante del Cordero, gritarán con voz fuerte: “¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!” (7: 10). Luego todos los ángeles y los ancianos y los cuatro seres vivientes se inclinarán y adorarán a Dios (vers. 11). Entonces expresarán su público reconocimiento (vers. 12).

No podríamos concluir la consideración de este tema sin antes tomar en cuenta la recompensa que Dios otorgará a sus seguidores por la realización de la misión a ellos asignada. Tal recompensa está garantizada (11: 18), confirmada (22: 12) y se dará a cada cual según sus obras (2: 23). Los que recibirán la recompensa son descritos como comprados para Dios (5: 9). Se dice de ellos que “fueron salvados de entre los de la tierra” (14: 3). También se hace referencia a cada uno de ellos señalándolo como el que sale “vencedor” (21: 7). ¿En qué consiste, entonces, la recompensa? Están contenidas en las promesas del Apocalipsis; inspirémonos en ellas. ■

¹ Elena G. de White, *Cada día con Dios* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1979), pág. 210.
² Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, Review and Herald Publ. Ass., 1957), t. 7, pág. 898.



Lo que el pastor debiera recordar respecto de su esposa

Las tensiones inherentes a la vida pastoral pueden lastimar algunos aspectos vitales de la vida matrimonial del ministro.

Eliana C. de Pereyra

COMO ESPOSAS de pastores sabemos que hemos unido nuestras vidas a un hombre que pertenece, en primer lugar, a Dios, y que además ha sido llamado a servirle y desea darle lo mejor.

Tal vez alguna de nosotras lo haya aceptado para casarse porque, además de amarlo, tenía el mismo ideal de servicio y quería compartir con él el ministerio de Cristo. O es

probable que alguna otra lo aceptó porque lo amaba y se resignó a su profesión. Sea cual fuere el caso, toda esposa de pastor tiene necesidades, como toda mujer; pero además, por el tipo de trabajo del esposo, ella enfrenta más demandas que la esposa común.

Al comentar el tema, un esposo dijo: "Todos lo sabemos, pero no hacemos mucho para cambiar la situación". Si éste es el caso, si usted ama a su esposa y desea verla feliz y satisfecha colaborando a su lado, lo invito a continuar leyendo este artículo.

Eliana C. de Pereyra es esposa de pastor y presidenta de AMAF-Unión Austral.

Pastor, usted se casó con quien es su esposa porque le gustó como era. Acéptela como es; jamás haga comparaciones, reconozca sus virtudes y valore todo lo que ella pueda realizar.

1. Recuerde que su familia es, en cierto sentido, su equipo de trabajo.

Su trabajo como pastor es distinto a cualquier otro, ya que su llamado al santo ministerio incluye a su esposa. Ella desea participación en la tarea que usted realiza. Esto no quiere decir que deba compartir con ella todos los detalles de su trabajo o las confidencias que le han hecho. Sin embargo, si no comparte nada con ella, no se identificará con su tarea y hasta podría sentirse disminuida, pensando que no es capaz de comprender sus problemas o planes y que no puede contribuir para ayudarlo a enfrentar sus responsabilidades. La esposa que no se siente necesaria cultivará un sentimiento de fracaso, y tal vez querrá trabajar en otra actividad para poder realizarse.

El pastor Samuel Monnier, del departamento de Ministerios de la Iglesia de la Asoc. General, en un devocional cuyo tema era el hogar, decía que toda la familia debe participar en la ganancia de almas: salir juntos a visitar a los vecinos, llevar a los hijos a algunos estudios bíblicos y orar juntos por personas específicas que desean llevar a Cristo. Así, desde pequeños, los niños aprenderán a amar la obra y también el ministerio.

2. Valore a su esposa y acéptela como es.

Si pudiéramos unir a un grupo de esposas de pastor y analizáramos la personalidad de cada una, encontraríamos que hay una gran variedad de formas de ser, proceder y sentir. Hay mujeres extrovertidas, comunicativas, y también hay introvertidas y reservadas. Algunas son líderes naturales, otras prefieren trabajar en forma silenciosa y ser ignoradas. Incluso hay algunas más espirituales que otras.

En el ministerio todas pueden ser útiles y necesarias. Pastor, usted se casó con quien es su esposa porque le gustó como era. Acéptela como es; jamás haga comparaciones, reconozca sus virtudes y valore todo lo que ella puede realizar.

3. Dele oportunidades de superarse.

La mujer que no tuvo oportunidad de terminar sus estudios, se sentirá insegura frente a la gran tarea que se espera de ella, y aun

con sentimientos de culpa pensando que no está haciendo lo que debiera. Cuán importante es para ella que usted la ayude a descubrir sus dones y a especializarse en esas áreas. Sería bueno que tomara algunos cursos que le puedan ser útiles en el ministerio. El Dr. Rob Sheppard, en su artículo titulado "Ocho necesidades de la esposa del pastor" (publicado en el boletín de AMAF de la División Sudamericana), dice: "Ella necesita tener intereses externos que la mantengan en la perspectiva del mundo. Ella necesita tener la oportunidad de continuar su educación y proyectarse en su ministerio".

4. Dedíquele tiempo a ella y a sus hijos.

Si usted tiene la tendencia a entregarse íntegramente a su trabajo y a dejar otras responsabilidades en segundo, tercero y cuarto lugar en la lista de prioridades, podría llegar a considerar aun las cosas del hogar como interferencias en su trabajo. Por lo tanto, necesita balancear las obligaciones de pastor, esposo, padre y vecino.

Su familia necesita tener momentos para compartir, charlar y jugar juntos. Ponga en su horario una hora por día para estar con su familia y cúmplalos como cualquier otro compromiso. Por supuesto, puede surgir algo imprevisto, pero eso sería la excepción y no la regla. Tome su día libre y lleve a su familia a algún lugar donde todos puedan disfrutar juntos.

La esposa también necesita que alguien la escuche. Ella ve que usted tiene paciencia con otros y puede pasar horas escuchando los problemas ajenos. Aunque puede ser que al fin del día, al regresar a casa, esté cansado y tal vez hasta agobiado con todo lo vivido en la jornada, al punto de no querer hablar con nadie. Hasta podría suceder que el movimiento de los niños lo perturbe. Tal vez con cierta "justicia" deseará que los demás miembros de la familia lo atiendan y sirvan porque trabajó mucho durante el día. Es natural que necesite ser atendido y encontrar un lugar placentero donde llegar para descansar. Lógicamente, tampoco le gustará escuchar un recitado de problemas del día, pero su esposa también trabajó mucho,

Aunque somos diferentes no somos opuestos, sino complementarios, y ésa es la gran maravilla del matrimonio, de la maternidad y de la paternidad.

hizo todas las tareas de la casa y tuvo que "tranquilizar" a los niños todo el día, y necesita desahogarse con alguien. Dedique tiempo a escucharla y a compartir su día con ella. Eso les hará mucho bien.

5. Comparta la enseñanza de los hijos.

Muchas mujeres tienen toda la responsabilidad en el cuidado de los hijos. El criar niños es una tarea realmente cansadora, aun cuando se haga en equipo de dos, como debiera ser. La personalidad masculina y femenina son necesarias para modelar el carácter de los niños. Cada padre hace su contribución en el desarrollo de esa pequeña mente y la madre sabe que ella no está preparada para hacer las dos partes. "Sin duda, el criar niños como una 'madre sola' (sea casada o no) es el trabajo más solitario en el mundo" (James Dobson, *Lo que las esposas desean que sus esposos sepan acerca de las mujeres*, pág. 159).

La Sra. de White también recalca la idea de que la responsabilidad de la crianza de los hijos es de ambos. " 'No hay tiempo — dice el padre—; no tengo tiempo para dedicar a la educación de mis hijos, ni a sus placeres sociales y domésticos'. Entonces usted no debiera haber asumido la responsabilidad de una familia. Al no concederles el tiempo que les toca en justicia, los priva de la educación que deberían recibir de usted. Si tiene hijos, tiene una obra que hacer, en unión con la madre, en lo que se refiere a la formación del carácter de esos hijos" (*Hogar sin sombras*, pág. 62).

6. Respete las diferencias.

Por último, recuerde que el hombre y la mujer son diferentes. El hombre es más objetivo, más práctico, se guía por la lógica. La mujer es más subjetiva, más sensible, se guía más por las emociones y los sentimientos. "El hombre y la mujer no fueron unidos por Dios en el matrimonio para que, intelectualmente hablando, lleguen a las mismas conclusiones frente a las mismas cosas. Fueron unidos por Dios para que se amen. El amor cubrirá multitud de diferencias. . . Esposo, no trate de entender racionalmente todas las reacciones de su mujer. No preten-

da que ella responda siempre igual ante los mismos hechos. No le exija que sea una máquina lógica. Acepte sus reacciones aunque usted no entienda los porqués. Sobre todo ¡ámela!" (Mario Veloso, *Libres para amar*, pág. 152).

"En los últimos años se ha querido comprobar que el hombre y la mujer son iguales, excepto en la habilidad de criar hijos. Nada puede negar la verdad, el hombre y la mujer son diferentes, biológica, anatómica y emocionalmente. En verdad, en cada célula de su cuerpo el hombre tiene diferentes modelos de cromosomas que la mujer. Es también una evidencia de que la región del hipotálamo, localizada abajo de la glándula pituitaria en el cerebro central, es diferente en cada sexo.

"Además, el deseo sexual femenino tiende a ser cíclico, relacionado con el calendario menstrual; en el hombre es acíclico. Por esto y por otros factores, la sexualidad masculina y femenina están muy lejos de ser iguales. No entendiendo estas diferencias se producen continuas frustraciones matrimoniales" (J. Dobson, *ibid.*, pág. 159).

Decía el pastor Juan Lozano, en una charla acerca del sexo en el matrimonio: "El hombre llega a lo afectivo por lo sexual, y la mujer llega a lo sexual por lo afectivo. Para la mujer es muy importante sentirse amada, de lo contrario se sentirá usada, se sentirá como una prostituta. El sexo debe ser una expresión de amor y no una satisfacción personal, y ese amor debe manifestarse en todos los momentos de la vida y no sólo cuando lo necesitamos".

Pero aunque somos diferentes no somos opuestos, sino complementarios, y esa es la gran maravilla del matrimonio, de la maternidad y de la paternidad. ¡Y una de las más grandes maravillas del mundo!

Pastor, recuerde que su esposa es una mujer. Ella es un tesoro para usted así como usted lo es para ella. Su ministerio, su vida, la felicidad de su núcleo familiar y hasta su destino eterno podrían depender directa o indirectamente de la forma como usted se relacione con ella. Transforme esa tarea en una aventura y verá los resultados. ■

Reflexología: ¿curativa, inofensiva o peligrosa?

El autor nos brinda información acerca de una de las tantas disciplinas de raíces orientales que deambulan en nuestra cultura.

Elvin Adams

EL PACIENTE se sienta confortablemente en una posición reclinada, con los pies, los tobillos y las piernas más bajas, descubiertas y extendidas. Un reflexologista enfrenta los pies del paciente y, algunas veces con firmeza y otras suavemente, presiona y masajea las plantas; primero un pie y luego otro. Presta mucha atención a ciertos "reflejos", donde la sensibilidad revela "depósitos de cristales" que a su vez indican una "lentitud de circulación" en algún órgano en cierto sitio distante del cuerpo.

La reflexología pretende restablecer la circulación en órganos debilitados o enfermos. Supuestamente libera las cualidades curativas de la naturaleza que se hallan dentro del cuerpo, restaurando el equilibrio y la salud del paciente.

Elvin Adams es director asociado del departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General, Estados Unidos.

Hoy día vemos que se pone mucho énfasis en los remedios naturales. Parte del atractivo de la reflexología es su supuesta base "natural" de operación. "Recuerden — dice un escritor— [la reflexología] es el modo de obrar de la Naturaleza, y el modo de obrar de la Naturaleza es también el modo de obrar de Dios; ¡y yo creo que con Dios de nuestro lado no podemos fracasar!"¹

Al comienzo de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Elena de White reconoció la naturaleza psicósomática de muchas enfermedades. "Por doquiera prevalece la enfermedad mental. Los nueve décimos de las enfermedades que sufren los hombres tienen su fundamento en esto".²

Pero esto también representa un tema corriente en la reflexología: "Sí, ellos nos dicen que cerca del 80% de todas las enfermedades que sufrimos hoy se deben a las tensiones y emociones. Entonces, si nosotros,

por el masaje de compresión del pie, somos capaces de aliviar la tensión y relajar al individuo, ¿no estaremos también siendo usados como instrumentos en las manos de Dios? Lo más maravilloso acerca de esta manera natural de restaurar la salud es que resulta muy superior a las drogas, las que dejan sus marcas años más tarde”.³

Elena de White escribió acerca del valor de los remedios naturales. “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. . . El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes”.⁴

La literatura reflexológica expresa pensamientos similares. “Nosotros vivimos en una sociedad orientada hacia las drogas, y a causa de esto actualmente nuestra nación es un caos. Si más doctores consiguieran que sus pacientes se alejaran de las drogas y se inclinaran más hacia los remedios naturales, pienso que veríamos un gran cambio en nuestra nación, un cambio hacia lo superior. . . Si más pacientes hablaran con sus doctores acerca de los remedios naturales y de su importancia para el cuidado preventivo de la salud, pienso que más doctores harían un gran esfuerzo por practicar la medicina preventiva”.⁵ Para el reflexologista, de todas maneras, un remedio natural es un masaje del pie antes que los ítem enunciados en el *Ministerio de curación*.

Raíces antiguas

La reflexología tiene sus raíces en la antigüedad. Se remonta a la cultura oriental, y pudo haber sido practicada tan atrás en el tiempo como el 3000 AC. “El modelo básico de flujo energético está reconocido en todas las ramas de la curación natural —acupuntura, *Shiatsu*, terapia zonal, reflexología y terapia de polaridad”.⁶ El padre de la reflexología moderna fue el Dr. William Fitzgerald, quien dividió verticalmente el cuerpo en diez zonas, cinco del lado derecho y cinco del izquierdo.

De acuerdo con los reflexologistas, el masaje de los pies puede determinar la condición de todos los órganos y conducir a un

diagnóstico correcto de la enfermedad. Por medio del masaje del pie se pueden mejorar las funciones de todos los órganos del cuerpo. “La reflexología del pie es el estudio en los pies de los reflejos que corresponden a todas las partes del cuerpo. . . La reflexología es una práctica excitante y efectiva, y esto es así porque su objetivo es estimular el cuerpo entero, fortalecer el retorno a la homeostasis a lo largo de todos los complejos sistemas del cuerpo”.⁷

La descripción de las bases teóricas de la reflexología añaden: “Los reflejos en los pies en realidad son ‘acciones reflejas’ de las regiones del cuerpo. Sus localizaciones y las relaciones de unos con otros en los pies siguen un modelo anatómico lógico, el que se asemeja estrechamente a la del mismo cuerpo. La premisa de cuán exactamente los reflejos de los pies corresponden a la anatomía de todo el cuerpo es simple: la presente imagen física del cuerpo se proyecta sobre ellos. Esta imagen está organizada con el uso de la teoría zonal”.⁸

Los mecanismos se describen de esta manera: “Existen canales de energía que corren a través del cuerpo; cada músculo y órgano importante está conectado por una red de nervios hasta un minúsculo punto en el pie donde termina la energía. . . Los depósitos cristalinos se forman en las terminaciones nerviosas. Por medio del masaje de compresión profunda del pie, los depósitos se quiebran, estimulando todo el cuerpo a mantenerse animado largo tiempo en óptima eficiencia. . . Clarificar las sendas de energía da como resultado [*sic*] la restauración de la vitalidad, el equilibrio, la desaparición de los síntomas de enfermedad y la consecuente restauración de la salud”.⁹

Otro escritor sobre reflexología explica el sistema: “La fuerza vital del cuerpo circula a lo largo de las sendas, y podemos presionarlas en, estimativamente, unos 800 puntos en el cuerpo. . . Las manos, así como los pies, contienen ‘botones de reflejos’ que están conectados con todos los órganos y glándulas. Cuando se masajean estos centros reflejos, ellos envían una onda estimulante de nuevo vigor a cualquier parte del cuerpo en donde estén conectados; esto sucede instantáneamente, y sin los efectos colaterales que a veces sufrimos por la ingesta de medicamentos. Nosotros estamos corrigiendo el desequilibrio en esta corriente primaria y, por lo tanto, ayudando a la naturaleza a realizar la curación”.¹⁰

La reflexología es practicada por profesionales dedicados, quienes ardientemente buscan una asociación con los profesionales en conocidas disciplinas del cuidado de la salud. Sin embargo, han fallado particularmente en proveer alguna evidencia objetiva de su teoría, a no ser más que anecdóticas afirmaciones de beneficio. En varios obras importantes sobre la reflexología, lo más poderosamente racional que se ofrece es que los "testimonios prueban los trabajos reflexológicos. Yo puedo darles no sólo cientos, sino miles de relatos de casos que he recibido por correspondencia de personas de todas partes del mundo, quienes me informan de los resultados maravillosos que están consiguiendo por usar el simple método del masaje reflejo".¹¹

Sin evidencias creíbles

Desafortunadamente, los testimonios por sí solos no constituyen una evidencia creíble. Las suposiciones básicas de la reflexología están en el error. Los neurocirujanos y los anatomistas han confeccionado con sumo cuidado un plano de todas las ramificaciones, los ganglios y las sendas significativos de los componentes centrales y periféricos del sistema nervioso. La más grande concentración de tejidos nerviosos aparece en el cerebro y la médula espinal. Todos los dedos, de las manos y los pies, los brazos, las piernas y los órganos —realmente todos los puntos en el cuerpo— tienen su representación en el cerebro, no en los pies. No existen conexiones "reflejas" neurológicas entre los pies y algún órgano principal de cuerpo.

El proceso de enfermedad en varios sistemas de órganos no produce depósitos cristalinos en los pies. Los depósitos cristalinos se forman en los pies en la enfermedad de la gota, en la osteoartritis y bajo ciertas otras condiciones. La diabetes, el ataque al corazón, los desprendimientos de retina, la depresión o la úlcera péptica no producen cristales en el pie. Los reflexólogos, de todas maneras, creen que cualquier enfermedad o función adversa de cualquier órgano del cuerpo produce depósitos cristalinos en un espacio específico de la planta del pie. Los anatomistas, fisiólogos, terapeutas corporales, médicos y todos los que tienen una base científica han demostrado claramente que tal no es el caso.

Aún más alarmante es la lista de enfer-

medades y afecciones que los reflexólogos están deseando tratar con supuesto beneficio. Aunque ningún daño significativo puede ocurrir por recibir un masaje de pie por circunstancias de reposo, si uno pone una fe excesiva en ese proceso y así evita la creíble consulta médica o quirúrgica, entonces la demora puede resultar en una futura enfermedad o muerte.

Una lista parcial de afecciones que la reflexología pretende tratar efectivamente incluye: agotamiento, fractura de cráneo, ataque fulminante, diabetes, hipoglucemia, función de la tiroides (exceso o falta), asma, afecciones del riñón, cálculos biliares, enfermedades del hígado, incontinencia de la vejiga, hemorroides, neuritis, herpes, tumores fibroides, artritis, alcoholismo, cataratas y resfrío. La lista de afecciones supuestamente curadas por la reflexología va más allá de las tratadas por todas las diferentes disciplinas de la medicina.

"Usted ya no necesita vivir más tiempo bajo el temor de las así llamadas enfermedades incurables —dice un autor—. Nada es incurable —las enfermedades son el resultado del mal funcionamiento de las células, y la imperfección de los tejidos corporales se debe a elementos no naturales de vida. . . Investigo constantemente nuevos métodos de curación natural, y cuando halle uno que sea mejor que los métodos positivos y simples de la reflexología, traeré ese método para ustedes".¹²

La reflexología también alega poder influir sobre la mente y el desarrollo de la percepción extrasensorial. "Por la noche, antes que se vaya a la cama, tome un alfiler y frote su cabeza suavemente sobre esa línea cruzada del dedo medio, comience en el centro, donde corre la línea vertical, y frote sólo en una dirección. Si usted frota desde el centro del dedo hacia el anular o cuarto dedo, usted soñará sobre el futuro. Si usted golpea la cabeza del alfiler suavemente hacia el dedo índice desde la línea izquierda, usted soñará acerca del pasado. . . Haga esto por espacio de media hora antes de ir a la cama. . . De esta manera estaremos usando el masaje reflejo para ayudarnos a desplegar energía psíquica, capacitándonos así para contactar y usar el 'Conocimiento cósmico' y aquel 'Mar de sabiduría universal' que nos rodea a todos".¹³

A través de sus antiguas raíces místicas, la reflexología también contiene a veces elementos de pantelismo. "Vuestro cuerpo es un

instrumento o vehículo a través del cual se expresa el principio de vida, o Dios. Toda persona que camina sobre la tierra es Dios, o la vida, en manifestación".¹⁴

¿Son posibles todas las cosas?

Internalizar estas eternas cualidades místico-divinas por medio de la reflexología, supuestamente hace posible todas las cosas. "Usted puede aprender a usar la plenitud de las fuerzas de su reflejo de percepción extrasensorial, de manera que pueda obtener lo que desea de la vida".¹⁵

Un libro sobre reflexología pretende que con este método se hace posible el rejuvenecimiento, e incluso cita las Escrituras para sostener la idea. "Algunos de los antiguos maestros a menudo hablaron de casos de rejuvenecimiento, pero su registro no ha sido entendido. 'Su carne será más tierna que la del niño, volverá a los días de su juventud'. 'De modo que te rejuvenezcas como el águila'. 'He aquí, todas estas cosas hace Dios dos o tres veces con el hombre' (Job 33: 25; Sal. 103: 5; Job 33: 29)".¹⁶

"El cuerpo del hombre es una materialización de los gases invisibles del aire, que consiste en átomos electrolizados dotados de inteligencia. El hombre tiene correspondencia en color, número y vibraciones con el sistema solar en el momento de nacer. El hombre (usted) llega a estar corporificado en una prisión de materia, y su mente es inseparable de los elementos cósmicos.

"Su mente puede, y lo hace, controlar su cuerpo, y tan pronto como cree que hay esperanza para renovar su salud y comienza a usar las vías naturales dadas por Dios para tomar el reloj hacia atrás, entonces 'se rejuvenecerá como las águilas' ".¹⁷

En el mejor de los casos, la reflexología es un frotamiento relajante del pie. Algunas personas pueden emprender tratamientos de reflexología y sentir que están recibiendo beneficios de ellos. De todas maneras, debemos darnos cuenta de que las teorías de la reflexología están en conflicto con verdades fundamentales de la anatomía, la fisiología, la psicología y el tratamiento de las enfermedades. Además, el uso de la reflexología identifica a la persona con conceptos de naturaleza humana que están en conflicto con la verdad cristiana.

En la primitiva historia de los adventistas del séptimo día, Elena de White advirtió acerca de tales disciplinas: "Estos instrumentos

satánicos pretenden curar la enfermedad. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo o a los así llamados 'remedios simpáticos', cuando en realidad no son más que canales de las corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio él arroja su ensalmo sobre los cuerpos y las almas de los hombres".¹⁸

¿Qué decir de aquellos cientos y miles que dan testimonio acerca de los beneficios de la reflexología? Elena de White comenta sobre este tipo de beneficios cuando dice: "Los que se entregan al sortilegio de Satanás, pueden jactarse de haber recibido gran beneficio por ello, pero, ¿prueba esto que su conducta era prudente o segura? ¿Qué importa que la vida haya sido prolongada? ¿O que se hayan obtenido o no ganancias temporales? ¿Valdrá la pena, al fin, haber despreciado la voluntad de Dios? Todas esas ganancias aparentes resultarán al fin una pérdida irreparable. No podemos quebrantar con impunidad una sola barrera de las que Dios erigió para proteger a su pueblo contra el poder de Satanás".¹⁹

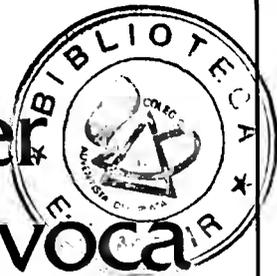
¿Y qué acerca de todas las inconsistencias entre la teoría de la reflexología y las ciencias de la anatomía y la fisiología? El gran cuerpo de evidencias acumuladas por la ciencia, ¿podrá ser descartado en favor de la desacreditada teoría de la reflexología? Elena de White también comenta sobre esto: "Toda verdad, ya sea en la naturaleza o en la revelación, es consecuente consigo misma en todas sus manifestaciones".²⁰

La teoría reflexológica está en conflicto, fundamentalmente, con el gran cuerpo de conocimientos establecidos por muchas y diferentes disciplinas científicas y curativas. ■

Referencias

- 1 Maybelle Segal, *Reflexology* (N. Hollywood, Melvin Powers Wilshire Book Co., 1976), pág. 1.
- 2 Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pág. 143.
- 3 Segal, *Ibid.*, pág. 3.
- 4 Elena G. de White, *El ministerio de curación*, pág. 89.
- 5 Segal, *Ibid.*, pág. 4.
- 6 Anna Kaye y Don C. Matchan, *Reflexology for Good Health* (N. Hollywood, Melvin Powers Wilshire Book Co., 1978), pág. 10.
- 7 Kevin y Bárbara Kunz, *The Complete Guide to Foot Reflexology* (Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1982), págs. 1, 2.
- 8 *Ibid.*, pág. 2.
- 9 Kaye y Matchan, *Ibid.*, pág. 11.
- 10 Mildred Carter, *Hand Reflexology: Key to Perfect Health* (West Nyack, Parker Pub. Co. Inc., 1975), pág. 10.
- 11 *Ibid.*, pág. 13.
- 12 *Ibid.*, pág. 10.
- 13 *Ibid.*, págs. 221, 222.
- 14 *Ibid.*, pág. 223.
- 15 *Ibid.*, pág. 240.
- 16 *Ibid.*, págs. 240, 241.
- 17 Elena G. de White, *El evangelismo*, pág. 442.
- 18 White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pág. 58.
- 19 White, *Patriarcas y profetas*, pág. 106.

Cómo proceder con el que se equivoca



¿Cómo deberíamos tratar las faltas de los demás? Con demasiada frecuencia la corrección está ausente o es contraproducente. El consejo dado en este artículo es tan necesario hoy como cuando fue escrito en 1888. Se lo publica aquí por primera vez.

Elena G. de White

LAS ESCRITURAS hablan claramente con respecto al curso de acción que debe seguirse con el que yerra: "Vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado".¹

Convencer a alguien de sus errores es una obra muy delicada; porque, por medio del ejercicio constante, ciertos modos de actuar o pensar se convierten en una segunda naturaleza; por medio del hábito se crea una inclinación moral; y es muy duro para quienes se equivocan poder ver sus errores. Muchos están ciegos a sus propias faltas, las que son plenamente discernidas por otros. Siempre hay esperanza de arrepentimiento y reforma en quien reconoce sus faltas. Pero algunos son demasiado orgullosos para confesar que están en el error, aun cuando sus errores sean ampliamente señalados y los vean. De un modo general admitirán que son humanos, sujetos a equivocarse; pero esperan que los demás confíen en ellos como si no estuvieran equivocados. Tales confesiones no valen nada para Dios.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".² "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; mas el que endurece su corazón caerá en el mal".³ "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay pecado".⁴ "Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado".⁵

Rechazar la corrección*

No es seguro actuar como lo hizo Saúl —caminar en contra de los mandamientos del Señor y luego decir: "He cumplido la pa-

* Todos los subtítulos fueron agregados por los editores.

labra de Jehová”,⁶ rehusado con terquedad confesar el pecado de desobediencia. La terquedad de Saúl hizo que su caso fuera desahuciado. Y vemos que otros están siguiendo su ejemplo. En su misericordia el Señor envía palabras de reprobación para salvarlos, pero ellos no se someten para ser corregidos. Insisten en que no han hecho nada malo, y así resisten al Espíritu de Dios. El Señor declaró por medio de Samuel: “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”.⁷ Así se presenta el corazón terco en el caso de Saúl, para conmovier a cada alma que está en peligro de actuar como él.

Es muy desalentador trabajar por esta clase de personas. Si se les señala su curso de acción incorrecto como peligroso, tanto para ellos como para otros, tratan de excusarlo echando la culpa sobre las circunstancias, o dejando que otros sufran la censura que merecidamente les pertenece. Se llenan de indignación porque alguien podría considerarlos como pecadores. El que los reprueba es mirado como quien les ha hecho una injuria personal.

Rápidos para criticar

Sin embargo, estas mismas personas que son ciegas ante sus propias faltas, muy a menudo son rápidas para percibir las faltas de otros, criticar sus palabras y condenarlos por algo que hicieron o descuidaron hacer. No se dan cuenta de que sus propios errores pueden ser mucho más graves a la vista de Dios. Son semejantes al hombre representado por Cristo como buscando arrancar una mota del ojo de su hermano mientras tiene una viga en su propio ojo. El Espíritu de Dios pone de manifiesto y reprueba los pecados que yacen ocultos, escondidos en las tinieblas, pecados que si son acariciados se multiplicarán y arruinarán el alma; pero quienes piensan que ellos están por encima de cualquier reprobación resisten la influencia del Espíritu de Dios. En sus esfuerzos por corregir a otros no manifiestan paciencia, bondad y respeto. No muestran un espíritu desinteresado, la ternura y el amor de Jesús. Son cortantes, ásperos y totalmente perversos en sus palabras y su espíritu.

Cada crítica despiadada hacia otros, cada pensamiento de estima propia, es “el dedo amenazador, y el hablar vanidad”.⁸ Esta exaltación del yo con orgullo, como si estuvieran sin faltas, a la vez que magnifican las faltas de los otros, es ofensivo para Dios. Es quebrantar su ley que dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.⁹ “Amaos los unos a los otros con amor fraternal”.¹⁰ No tenemos derecho a quitarle nuestra confianza a un hermano por causa de algún informe maligno, alguna acusación o suposición de equivocación. Frecuentemente el informe es elaborado por quienes están en enemistad con Dios, los que están haciendo la obra del enemigo como acusadores de los hermanos.

Alguien no tan cuidadoso como debió haber sido de las palabras de Cristo, “Mirad, pues, cómo oís”,¹¹ permitió que sus oídos no santificados escucharan estos errores, sus sentidos pervertidos imaginaran el mal y su lengua maligna comunicara la equivocación. Mas de una vez el hombre no se acercará abiertamente para conversar con quien él piensa está en el error, pero irá a otros y, bajo la máscara de compañerismo y simpatía por el descarriado, repartirá imputaciones. Algunas veces concuerda abiertamente con quien en secreto busca injuriar. Las suposiciones son establecidas como hechos, sin dar a la persona acusada de incorrección una declaración clara y definida de sus supuestos errores, y sin darle una oportunidad para responder a los cargos. Esto es todo lo contrario de las enseñanzas de Cristo. Es la manera sutil como siempre obra Satanás.

Quienes hacen tales cosas se han colocado como jueces por admitir pensamientos malignos. Quien se dedica a esta tarea comunica a sus oyentes una medida de su propio espíritu de tinieblas e incredulidad; sus conjeturas malignas siembran en sus mentes las semillas de la amargura y la sospecha con respecto a que Dios ha delegado realizar cierta tarea. Si piensan que alguno comete un error, se posesionan de ese error, lo magnifican y lo comunican a otros, y de esta manera muchos son dirigidos a levantar reproches contra su prójimo. Observan ansiosamente todo lo que es incorrecto, y recrean sus ojos en esas cosas, mientras son incapaces de apreciar todo lo que es recomendable y justo.

A través de esta aceptación de evidencias conocidas “de oídas”, el enemigo obtiene grandes ventajas en asambleas y comisio-

nes. Quienes quieran estar del lado de lo correcto, si supieran de qué se trata, tienen que nadar con cuidado en los fétidos charcos de las conjeturas malignas, porque de lo contrario serán extraviados por las conjeturas de aquellos en quienes confían. Sus oraciones se obstaculizan, su fe se paraliza, y pensamientos despiadados y suspicacias no santas vienen a hacer su obra de alienación entre los hermanos. Dios es deshonrado y las almas corren peligro.

Beneficios de no albergar dudas

Cuando se hace un esfuerzo por averiguar la verdad con respecto al asunto que se nos ha presentado como censurable, quienes han sido los acusadores frecuentemente no están tan deseosos de garantizar al acusado el beneficio de la duda como en determinar la confiabilidad de sus informes malignos. Parecen determinados a que las cosas sean así como ellos las han declarado, y tratan al acusado como culpable sin darle una oportunidad para explicar o expresar la verdad del caso. Cuando se manifiesta tal espíritu de determinación feroz para hacer de un hermano o una hermana un ofensor, y a los acusadores no se les puede hacer ver y sentir que su propio curso de acción está equivocado, ¿qué nos muestra esto? —que el poder transformador del enemigo ha estado sobre ellos, y que su carácter refleja los atributos de ese enemigo.

Satanás sabe bien que toda su fuerza, junto con la de sus ángeles y hombres malignos, no es sino debilidad cuando se opone a los siervos fieles y unidos del gran Rey, aun cuando éstos puedan ser pocos. A fin de vencer al pueblo de Dios, Satanás obrará sobre elementos del carácter que no han sido transformados por la gracia de Cristo; hará de estos elementos el poder controlador de la vida. A menos que esas personas estén convertidas, sus propias almas se perderán, y otros que los miraron como hombres guiados por Dios serán destruidos juntamente con ellos porque llegan a ser tan culpables como ellos. Satanás intenta crear sospechas, envidias y celos, dirigiendo a los hombres a cuestionar aquellas cosas que, creyéndolas, serían beneficiosas para sus almas. Los suspicaces todo lo interpretarán erróneamente. Considerarán a un átomo como un mundo, y a un mundo como un átomo. Si se permite que prevalezca este espíritu, desmoralizará a nuestras iglesias e instituciones.

El hablar mal de otro en secreto, dejando al acusado en la ignorancia de los errores que se le atribuyen, es una ofensa a la vista de Dios. Arrepiéntanse delante de Dios quienes han sido inducidos a realizar esta obra, confiesen su pecado, y entonces alimenten la tierna planta del amor. Cultiven las gracias del Espíritu, cultiven la ternura, la compasión los unos por los otros, pero ya no obren más del lado del cuestionamiento del enemigo.

Antes de dar crédito a un informe maligno, deberíamos ir al denunciado de estar en el error y preguntarle, con toda la ternura de un cristiano, si esas declaraciones son verdaderas. Unas pocas palabras habladas con bondad fraternal pueden mostrarle al que averigua que los informes estaban completamente sin fundamento, o que el mal fue muy magnificado.

Y antes de pasar un juicio desfavorable a otros, deberían ir al que ustedes piensan que está errado, referirle vuestros temores, con vuestra propia alma subyugada por el misericordioso amor de Jesús y ver si no pueden obtener alguna explicación que cambiará vuestras impresiones desfavorables.

Amor, el elemento aglutinante

Cristo pidió en oración que sus discípulos pudieran ser uno, así como El es uno con el Padre. Por lo tanto, cualquiera que dice ser un hijo de Dios debería hacer un esfuerzo especial para corresponder esta oración y trabajar por esta unidad. Cuando esto suceda, los seguidores de Cristo serán un pueblo santo, poderoso, unido en amor. Pero si ustedes permiten que el amor desaparezca del alma, y aceptan las acusaciones de los agentes de Satanás contra los hijos de Dios, llegarán a ser siervos del pecado y estarán ayudando al diablo en su obra.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la ver-

dad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".¹²

"¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, no mintáis contra la verdad".¹³ ¿Qué es mentir contra la verdad? Es pretender creer la verdad mientras el espíritu, las palabras y la conducta están representando los atributos de Satanás y negando a Cristo. Conjeturar el mal, ser impacientes e implacables, todo esto es mentir contra la verdad. La verdad siempre es pura en sus operaciones, siempre bondadosa, exhalando una fragancia celestial sin mezcla con egoísmo.

Aquellos que se deleitan en criticar a sus hermanos, se enorgullecen de su sabiduría superior en discernir manchas en el carácter que otros no han descubierto; pero "esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de la alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz".¹⁴

Aquí el apóstol nos ofrece los frutos de una religión pura y sin mancha. De igual manera se presentan con claridad los frutos de aquella sabiduría que no desciende de lo alto. Mis queridos hermanos y mis queridas hermanas, ¿considerarán estos frutos, tan opuestos en carácter y tendencias, y establecerán qué espíritu están acariciando? Ojalá el Señor abra los ojos de nuestro pueblo para que vea claramente de qué lado está. Los buenos frutos son sin parcialidad ni hipocresía. Cuando la gracia de Cristo habita en el corazón, hay palabras y actos de bondad, tierna compasión de los unos por los otros, y no meramente para unos pocos que nos ensalzan y nos favorecen. La cosecha de paz se siembra en la paz de los que hace la paz. Cristo conoce el espíritu que acariciamos. El Testigo fiel dice: "Yo conozco tus obras".¹⁵ Los pensamientos del corazón no están ocultos para Él. Y en el último gran día seremos juzgados por nuestras palabras y nuestros actos.

Dios no vindicará a ninguno que, en asociación con los que se oponen a nuestra fe o a nuestros propios hermanos, manifiestan hacia ellos un espíritu áspero y denunciato-

rio. Quienes hacen esto pueden parecer como que tienen celo por la verdad, pero este celo no está de acuerdo con el conocimiento. Estar desprovisto de bondad y ser denunciatorio, mientras se abriga pensamientos malignos y desagradables y juicios severos, nunca es el fruto de aquella sabiduría que viene de lo alto, sino que es el seguro fruto de una ambición no santificada, y como tal motiva la condenación de Jesús.

El lenguaje del cristiano debe ser suave y recatado; porque su santa fe requiere que represente a Cristo ante el mundo. Todos los que están morando en Cristo manifestarán la cortesía bondadosa, perdonadora, que caracterizó su vida terrenal. Sus obras serán obras de piedad, equidad y pureza. Tendrán la mansedumbre de la sabiduría, ejercitando el don de la gracia de Jesús. Estarán dispuestos y deseosos de perdonar, tratando seriamente de estar en paz con sus hermanos. Representarán aquel espíritu que desean se ejerza hacia ellos por su Padre celestial.

El gusto por la autoridad viene del diablo

El enemigo ha estado trabajando, buscando controlar los pensamientos, los afectos y la visión espiritual de muchos que afirman ser conducidos por el Espíritu de verdad. Muchos acarician pensamientos despiadados, envidias, suposiciones malignas, orgullo y un espíritu feroz que los conduce a hacer las obras correspondientes a las obras del maligno. Tienen un gusto por la autoridad, un deseo de preeminencia, de reputación elevada, y una disposición a censurar y a denigrar a otros. Y el manto de hipocresía se arroja sobre este espíritu al llamarlo celo por la verdad.

Quien abre su corazón a las sugerencias del enemigo en suposiciones y celos malignos, frecuentemente interpreta erróneamente estas inclinaciones pecaminosas por tener una perspicacia especial, un discernimiento discriminatorio para detectar la culpabilidad y los motivos equivocados en otros; los considera como un precioso don que se le ha concedido, y se aleja de sus hermanos, con los cuales debería estar en armonía. Se sube al tribunal y cierra su corazón contra aquel que él supone ha errado, mientras piensa en sí mismo como quien está por encima de la tentación. Jesús se separa de él, y le permite caminar a la luz de las chispas de su propia inflamación.

Que ninguno entre vosotros se gloríe más tiempo contra la verdad por pretender

que este espíritu es una consecuencia necesaria de la fidelidad en corregir equivocadamente y permanecer en defensa de la verdad. Tal sabiduría tiene muchos admiradores, pero es muy engañosa y dañina. No viene de lo alto, sino que es el fruto de un corazón que necesita regeneración. Su originador es el mismo Satanás. Como acusadores de otros, no se den crédito a ustedes mismos por discernimiento; porque visten los atributos de Satanás con los mantos de justicia. Yo los llamo, mis hermanos, a purificar el templo del alma de todas estas cosas que corrompen. Ellas son raíces de amargura.

Cuán verdaderas son las palabras del apóstol: "Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa".¹⁶ Una persona en una institución o en la iglesia que da rienda suelta a pensamientos despiadados y malas conversaciones, puede excitar las pésimas pasiones del corazón humano; y muy a menudo la levadura obrará hasta que ha permeado a todos los que se asocien con él.

El enemigo de toda justicia gana la victoria, y el resultado de su obra es dejar sin efecto aquella oración del Salvador de que sus discípulos puedan ser uno como El es uno con el Padre. Mientras los hombres y las mujeres están enceguecidos por sus ideas erróneas de lo que constituye el carácter cristiano, la levadura del mal que existe en sus corazones naturales está obrando activamente; y existe tal falta de bondad y dureza de corazón, se acaricia tal prejuicio y resentimiento, que Satanás toma el trono del corazón, y Cristo es excluido. Entonces el diablo y sus ángeles se regocijan.

La verdadera sabiduría

La sabiduría que viene de lo alto no nos conduce a tales resultados malignos. Es la sabiduría de Cristo —"primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos".¹⁷ Los que manifiestan estos frutos se han colocado del lado de Dios; su voluntad es la voluntad de Cristo. Creen en la Palabra de Dios, y obedecen plenamente sus mandatos. No consultan sus sentimientos, ni exaltan sus opiniones por sobre las de los demás. Estiman a los demás como mejores que ellos mismos. No se esfuerzan tercamente por llevar a cabo sus propósitos, sin considerar la influencia que sus planes tendrán sobre otras almas que son preciosas a la vista de Dios. Para tener

unidad y paz en nuestras instituciones y en la iglesia, deben sacrificarse nuestras ideas y prioridades favoritas. No se debe sacrificar ningún principio de la verdad divina, de ninguna manera, pero a menudo deben doblegarse nuestras tendencias heredadas y cultivadas. Ningún hombre es perfecto, ninguno está sin defecto.

Yo les pregunto, mis hermanos y hermanas a quienes van dirigidas estas líneas, ¿están acariciando un espíritu que se agrada en ser rogado? ¿Es vuestra costumbre mirar sobre la conducta de otros con una luz favorable, razonable, para excusarlos de algún error, así como vosotros deseáis ser excusados? ¿O tratáis de exaltar el yo, y lo hacéis al manifestar que vuestros hermanos y hermanas están en el error? Inquieran, si estuvieran en su lugar, si incluso harían el trabajo tan bien como ellos lo han hecho. ¿Están listos para responder la oración de Cristo de rendir vuestra voluntad en obediencia a la suya, para que pueda ser mantenida la paz y la armonía de la iglesia?

Yo sé que éste no ha sido el espíritu que muchos han acariciado. Oh, cuántos han estado, en suma, demasiado deseosos de rebajar a otros y justificarse a sí mismos. Han estado defendiendo su conducta cuando a la vista de Dios ha sido incorrecta, decididamente contraria a la Palabra de Dios, y es registrada contra ellos en los registros celestiales y allí estará hasta que se arrepientan y confiesen su error. La verdadera sabiduría es plena de misericordia y buenos frutos. Hay suficientes fanáticos en el mundo que se imaginan que todo lo que concierne a ellos es perfecto, mientras escarban defectos en los motivos y principios de otros. ¿Considerarán a estas cosas como son en realidad?

Ustedes no son lo que Dios desearía que fueran, ni lo que deben ser si alguna vez estarán salvos en el reino de los cielos. El poder convertidor de Dios debe entrar en vuestros corazones y transformar vuestros caracteres, antes de que puedan adornar el evangelio de Cristo con una vida bien ordenada y una conversación piadosa. Entonces, en ese corazón no habrá malas expresiones, ni malas conjeturas, ni acusaciones hacia vuestros hermanos, ni obras secretas para exaltar el yo y menoscabar a otros. Cristo reinará en vuestros corazones por fe. Vuestros ojos y vuestra lengua serán santificados, y vuestros oídos rehusarán escuchar los malos informes o las insinuaciones de creyentes o

no creyentes. Vuestros sentidos, apetitos y pasiones estarán bajo el control del Espíritu de Dios. Ellos no serán dados al control de Satanás para que él los emplee en obrar injustamente.

La caja de las ofrendas por las transgresiones

Muchas confusiones y maldades en la iglesia son causadas por un uso equivocado de la lengua, por carecer del control del habla, antes que por alguna otra cosa. Que los miembros de cada familia comiencen a obrar contra esto en su propio hogar. Sean humildes delante de Dios. Sería bueno tener una caja de ofrendas por las transgresiones a la vista, y un reglamento, con el cual todos los de la casa estén de acuerdo, que cualquiera que habla sin bondad de otro o palabras apasionadas echará dentro una ofrenda por la transgresión de no menos de diez centavos de dólar. De esta manera todos estarían en guardia contra estas palabras perversas, que hacen daño a sus hermanos, y mucho más a ellos mismos. Ningún hombre puede por sí mismo domar ese miembro ingobernable, la lengua; pero si ustedes vienen a Dios con corazones contritos en humilde súplica, con fe, El hará la obra por ustedes.

Por medio de la ayuda de Dios ustedes pueden refrenar su lengua; hablen menos, y oren más. Nunca cuestionen los motivos de vuestros hermanos, porque Dios ha declarado que los juzgará a ustedes así como ustedes los juzgan a ellos. Abran sus corazones a la bondad, a los dictados del Espíritu de Dios, a los alegres rayos del Sol de justicia. Ustedes necesitan un discernimiento iluminado. Fomenten los pensamientos bondadosos y los afectos santos. Cultiven el hábito de hablar bien de otros. Que ni el orgullo ni la justicia propia los prive de hacer una confesión franca y plena de vuestros actos incorrectos si desean el perdón de Dios. Si no aman a aquellos por quienes Cristo murió, no tienen un genuino amor por Cristo. Vuestra adoración será una ofrenda corrompida delante de Dios. Si conservan pensamientos indignos, juzgando mal a vuestros hermanos y murmurando maldades de ellos, Dios no oirá vuestras oraciones llenas de suficiencia y exaltación propia. Cuando vayan hacia quienes ustedes piensan que están haciendo lo malo, deben tener un espíritu de mansedumbre, bondad, lleno de misericordia y buenos frutos.

Que no se muestre vuestra parcialidad

hacia uno o más de quienes son vuestros favoritos, para descuidar a otros de sus hermanos a quienes no aman. Cúdense, al menos, de tratar ásperamente con quienes, ustedes piensan, están cometiendo errores, mientras otros, más culpables y merecedores de reprobación, y quienes deberían ser incluso severamente reprendidos por su conducta no cristiana, son mentenidos y tratados como amigos especiales. Pablo, en su epístola a Tito, le ruega que exhorte a los hermanos a estar "dispuestos a toda buena obra. Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansadumbre para con todos los hombres. Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador".¹⁸ La misericordia y el favor de Dios hacia nosotros es un ejemplo de cómo deberíamos tratar al que yerra. Cuando los que claman creer la verdad humillen sus corazones delante de Dios y obedezcan su palabra, entonces el Señor escuchará sus oraciones.

Si vuestros hermanos han errado, ustedes deben perdonarlos. Ustedes no deberían decir, como alguien ha dicho a quien tenía la obligación de conocer mejor: "No pienso que sientan suficiente humildad. No pienso que sientan su confesión". ¿Qué derecho tienen para juzgarlos, como si pudieran leer sus corazones? La Palabra de Dios dice: "Si se arrepienten, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale".¹⁹ Y no sólo siete veces, sino setenta veces siete deberían perdonarle —exactamente como tan a menudo Cristo los perdona a ustedes.

Aquí se manifiesta plenamente el don de Dios a los hombres. Es el libre perdón de todos los pecados, sin el pago por parte del hombre de algún equivalente. El Señor ofrece esta lección a fin de que el hombre pueda ver cómo debería tratar a sus prójimos — esto es, él debería perdonar a sus hermanos que yerran así como Dios por consideración a Cristo ha perdonado sus pecados. Si al fin

y al cabo es un vencedor, no será por su propia justicia, sino por medio de la justicia de Cristo y la gran paciencia, el gran perdón y la gran misericordia de Dios. Si él no abriga bondad, amor y un espíritu de bondad hacia sus hermanos, no será del número de los que recibirán el perdón de Dios.

La lección que Jesús imprimió en sus discípulos es que el cristiano no puede acariciar un espíritu vengativo ni en pensamiento ni en acción. La tendencia de toda la obra de Cristo fue contrarrestar las enseñanzas de los escribas y fariseos, quienes estimulaban la revancha y la venganza.

Jesús enseña que el pobre no debe levantarse contra quienes están en el poder, ni resistir su opresión, a la vez que pronuncia una terrible maldición sobre los que tiranizan sobre el pobre. “¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán”.²⁰ Dios ordena al siervo a ser fiel a su amo, y a tener contentamiento por consideración de Cristo; pero asegura al amo que él también tiene un Amo que le pagará una medida plena por sus actos. “Todas las cosas que quedaréis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”.²¹ Nosotros no recibimos perdón *porque* perdonamos, sino *como* perdonamos. El fundamento de todo perdón es que Cristo murió; que mientras todavía éramos pecadores El murió por nosotros. El arrepentimiento y la fe son las condiciones de nuestra salvación. Lección tras lección, el estudiante en la escuela de Cristo descubre que él puede aprender a confiar, no en sus propios méritos, sino en los méritos de la justicia de Cristo.

El perdón de otros es esencial

Las condiciones de la salvación se presentan de diversas maneras para que se puedan hacer impresiones efectivas sobre mentes diversas, y que nadie pueda ser engañado. Abrahán fue justificado por fe, esa fe que obra obediencia. Sean hacedores de la palabra todos los que claman creer la verdad presente, la cual claramente enseña que debe abrigarse el espíritu de perdón, que ello es indispensable para que recibamos el perdón que proviene de Dios. El pecador que es perdonado y aceptado a través de Cristo, perdonará a su hermano voluntaria, libre y ampliamente.

“Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer

cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos”.²²

He aquí un hombre de alta posición que había sido enriquecido con una enorme cantidad de posesiones. Pero ni bien hubo un examen de sus registros fue hallado infiel; debía a su señor diez mil talentos. Esto, al cambio más bajo, significaba un monto no menor que quince millones de dólares. Cuando el rey vio la evidencia de la infidelidad de su siervo, mandó que fuera vendido juntamente con su esposa e hijos, su casa, sus tierras y todo lo que tenía, para que pudiera efectivizarse el pago. El susto se apoderó del hombre infiel cuando vio la ruina delante de él, y rogó por una postergación: “Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo”.²³ Pero su Señor sabía que nunca podría pagar la deuda. Mientras el siervo reconocía la justicia de la sentencia contra él, rogó por misericordia. Entonces “el señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda”.²⁴

¡Qué gozo fue esto, qué alivio de la sombra de su conducta equivocada, que lo circundaba como una nube! Salió de la presencia de su señor con el total de la deuda cancelada. Pero se dieron ciertas circunstancias que probaron el verdadero espíritu de este hombre —ya sea que manifestaría el mismo perdón y la misma misericordia que se había mostrado hacia él, ya sea que su gozo y gratitud fueran de una naturaleza egoísta, y su corazón no estuviera enternecido.

“Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda”.²⁵

Aquí Cristo ilustra el espíritu de egoísmo y severidad que aquel hermano ejerció hacia su otro hermano. Ambos eran humanos, ambos estaban necesitados de misericordia, paciencia y clemencia. Pero uno a quien Dios había perdonado mucho no perdonó una pequeña ofensa en sus amistades. Así también muchos profesos cristianos observan a quienes juzgan en error con un espíritu insensible, implacable, el cual es fruto del orgullo, la suficiencia propia y la dureza de corazón; así muestran que no es apreciado el gran amor de Dios por ellos, porque no tienen ablandados sus corazones.

Cuando este hombre, cuya gran deuda

había sido perdonada, se encontró con otro inferior a él en posición y oficio, el cual le debía sólo una pequeña suma, se llenó de ira y con amenazas y violencia le reclamó el dinero que le debía. Entonces, cuando el pobre deudor cayó a sus pies y usó la misma súplica que él había elevado delante de su señor, no tuvo misericordia. Acusó al hombre de mala intención para pagarle, y desatendió sus ruegos y lágrimas. El, que había sido perdonado tanto, no perdonó nada. Reclamó sus derechos y, tomando ventaja de la ley, afligió al distresado deudor al encerrarlo en prisión.

Esta conducta apesadumbró a quienes fueron testigos del hecho, porque ellos conocían la historia completa de su perdón, así que elevaron una queja al rey. Entonces se excitó la ira del rey, y ordenó que se presentara el hombre delante de él. “Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”²⁶ Y su señor lo entregó a los carceleros hasta que pudiera pagar todo lo que debía.

Aquellos cuyos nombres están en los libros de la iglesia, quienes claman ser hijos e hijas de Dios, ¿considerarán su relación con Dios y con sus amistades? Al mismo tiempo que debemos depender completamente de la misericordia de un Salvador que perdona los pecados, ¿permanecerán nuestros corazones duros y faltos de simpatía? ¿Puede alguna provocación autorizar sentimientos faltos de bondad, o debería causarlos resentimientos crueles o buscar venganza? ¿Podemos arrojar la primera piedra de condenación hacia un hermano cuando Dios está extendiendo su misericordia hacia nosotros y perdonando nuestras transgresiones contra El? Dios debería iniciarnos juicio porque nuestra deuda sería hallada inmensa, y sin embargo nuestro Padre celestial nos perdona la deuda. Los hombres serán tratados por Dios, no de acuerdo con su propia opinión, no de acuerdo con su confianza propia, sino de acuerdo con el espíritu que revelen hacia sus hermanos que se equivocan. Un espíritu de dureza y severidad es el espíritu de Satanás.

El orgullo de corazón, si es acariciado, crea envidia, malas sospechas e incluso venganza. Hay peligro, entonces, de que las palabras o las acciones sean exageradas en ofensas graves, intencionales, y que al-

guien de quien ustedes piensan que les ha hecho una injusticia, sea tratado con frialdad, indiferencia o desprecio. Sin embargo, de estas mismas personas se encarga el Señor; ángeles del Señor ministran sobre ellas. Aquél que lee el corazón puede ver más bondad genuina en ellos que en quien abriga sentimientos enfermizos contra ellos por supuestos errores. “Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale”²⁷ Trátenlos, a él y a sus errores, como desean que Dios los trate a ustedes cuando lo ofenden. El amor no se regocija en la maldad; la venganza tampoco.

Sin tratos profanos

Que vuestro celo sea por vosotros mismos, para mostrar con una buena conversación vuestra obra con mansedumbre de sabiduría. Eviten toda palabra áspera, toda acción sin bondad. Amaos como hermanos; sed amables; sed corteses. No escandalicen la verdad por una envidia y disputa áspera, porque tal es el espíritu del mundo. Que ese trato no santo ni se nombre más entre ustedes.

En cierta ocasión los discípulos vinieron a Jesús con la pregunta: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”.²⁸ Los pequeños a los cuales se refiere aquí, que creen en Cristo, no son jóvenes en años sino niños en Cristo.

He aquí una advertencia para quienes descuidan egoístamente o tratan con desprecio a sus débiles hermanos; una advertencia para los que no son perdonadores y son exigentes, juzgando y condenando a otros, y así desanimándolos. “¡Ay del mundo por los tropezos! porque es necesario que vengan tropezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida,

que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido”.²⁹

Aquí se presenta plenamente la obra de Cristo; y es una obra similar la que se espera que realicen sus seguidores. Ellos deben usar sus talentos dados por Dios para salvar lo que está perdido. No es el santo sino el pecador el que necesita la compasión, el trabajo ferviente y el esfuerzo perseverante.

Las almas débiles y temblorosas, aquellas que tienen muchos defectos y rasgos objetables de carácter, son el encargo especial de los ángeles de Dios. “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”.³⁰ Si se les hace alguna injusticia, es lo mismo que si se lo hicieran a Jesús. Cristo identifica sus intereses con los de aquellas almas que El ha comprado a un costo infinito.

Los ángeles están siempre presentes donde más se los necesita —están con los que tienen que pelear las batallas más duras, cuyas luchas son consigo mismos, contra sus inclinaciones y tendencias heredadas, cuyos ambientes hogareños son los más desanimadores. Los seguidores de Cristo, ¿trabajarán junto con Dios? ¿Buscarán todos los que están en nuestras instituciones la armonía, la paz y la unidad en Cristo Jesús? ¿Trabajarán alguien con Satanás para desanimar a las almas que tienen que contender tanto contra él? ¿Serán empujados, por palabras y actos, al terreno de batalla de Satanás?

Jesús nos asegura que su venida a nuestro mundo fue para salvar a los que estaban perdidos, a los que estaban muertos en transgresiones y pecados, a quienes eran extraños y enemigos de Dios. Ahora bien, los mismos hombres hacia quienes Cristo ha mostrado misericordia y perdón, ¿descuidarán o despreciarán a quienes Jesús está buscando para llevarlos al hogar de su corazón de infinito amor? La obra de Cristo es rescatar a quienes se han descarriado de Dios; y El requiere que cada miembro de iglesia obre conjuntamente con El en traerlos de regreso.

Si aquellos que, por ser inmisericordes, no perdonadores, se colocan del lado de Satanás, solamente escucharan y oyeran la reprobación del Salvador: “El que de vosotros

esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”,³¹ ¿levantarían alguna mano? Estas palabras de Jesús a los fariseos les trajo sus propios pecados a su memoria. Condenados en sí mismos, se alejaron uno tras otro.

Corrigiendo sin el Espíritu de Cristo

Hermanos y hermanas, si son obreros juntamente con Dios no hay excusa para que no obren para ayudar, no sólo a quienes tienen afecto, sino también a los que necesitan de vuestra ayuda para corregir sus errores. Se me ha mostrado que muchos no tienen el Espíritu de Cristo. La misma obra que El les ha dado para hacer no la han hecho. Y ellos continuarán descuidando estas obras a menos que el poder convertidor de Dios caiga sobre sus pobres corazones. Entonces serán ricos en buenas obras.

De esta manera Jesús ilustra la obra que recae sobre quienes pretenden creer en su nombre: “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar lo que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”.³²

¡Maravillosa lección de misericordia, clemencia, paciencia y amor! Las almas que perecen, impotentes en el pecado y sujetas a ser destruidas por las artes y las trampas de Satanás, son cuidadas por El como un pastor cuida las ovejas de su manada. Jesús se representa a sí mismo como conociendo a sus ovejas. El da su vida por ellas. Y va a buscarlas aun antes de que ellas lo busquen a El. Hay más regocijo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve que no necesitan arrepentirse.

Trabajen los ministros y el pueblo de acuerdo con el plan de Dios. Cambien su camino por el camino de Dios; entonces serán celosos en animar y fortalecer al débil, no afligiéndolos o causándoles tropiezo por un espíritu duro, no perdonador y acusador.

Hermanos, necesitamos caer sobre la Roca y ser quebrantados. Entonces tendremos el amor derretidor y subyugador de Jesús, la Majestad del cielo y de los ángeles, y no seremos semejantes a los fariseos, quienes eran orgullosos, duros de corazón y sin simpatía. Dios no desea que perezca ni siquie-

ra el alma más vil y más degradada. ¿Bajo qué luz, entonces, pueden considerar toda negligencia hacia quienes necesitan vuestra ayuda?

Muchos de ustedes son obstinados, orgullosos, duros de corazón y condenadores, cuando por lo contrario todo el corazón debería ser despertado para idear formas y medios para salvar a las almas. Ustedes se apartan de vuestros hermanos porque ellos no hablan y actúan para agradarlos, cuando a la vista de Dios ustedes son más culpables que ellos. Ustedes no buscan aquella unidad por la que Cristo oró para que pudiera existir entre los hermanos. ¿Qué impresión hacen estas desavenencias, esta emulación y contienda, sobre vuestras familias y vuestros vecinos, sobre quienes no creen la verdad? “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.³³ ¿Cuántos de ustedes son de corazón no santificado y, a la vez que se sensibilizan ante algún reproche, hacen al otro un ofensor por una palabra? ¿Cuántos de ustedes hablan palabras que no pueden producir unión, sino sólo angustia y desánimo? ¿Cuántos dan motivo para la ira, y ellos mismos se alran sin motivo?

Reglas para prevenir la división

Jesús, el Redentor del mundo, ha establecido reglas para prevenir tales divisiones no felices, ¿pero cuántos de ustedes, en nuestras iglesias o en nuestras instituciones, han seguido las directivas de Cristo? “Si tu hermano peca contra ti, vé y [¿cuéntale a cada uno tu pleito?] repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano”.³⁴

Cuando alguien viene a un ministro o a los hombres en posiciones de confianza con quejas acerca de un hermano o hermana, pregunten al informarte: “¿Ha cumplido con las reglas que nuestro Salvador ha dado?”, y si ha fallado en cumplir con algún detalle de esta instrucción, no escuchen sus palabras de queja. Rehúsen admitir algún informe contra vuestro hermano o vuestra hermana en la fe. Si los miembros de iglesia actúan contrariamente a estas reglas, se hacen punibles de la disciplina de la iglesia, y deberían ser puestos bajo la censura de la igle-

sia. Este asunto, tan ampliamente enseñado en las lecciones de Cristo, ha sido pasado por algo con extraña indiferencia. La iglesia, o ha rechazado su obra enteramente, o la ha hecho con dureza y severidad, hiriendo y ofendiendo a las almas. Debería tenerse mesura para corregir este cruel espíritu de crítica, de juzgar los motivos de unos y otros, y de pensar que Cristo ha revelado al hombre los corazones de sus hermanos. El rechazo de actuar correctamente, con sabiduría y gracia, la obra que debería haber sido hecha, ha dejado a las iglesias e instituciones débiles, ineficientes y casi sin cristianismo.

Jesús agregó a la lección estas palabras: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”.³⁵ Esta seguridad de que, después que las reglas de Cristo han sido seguidas al pie de la letra, las decisiones de la iglesia serán ratificadas en el cielo, otorgan un solemne significado a la acción de la iglesia. No se deberían tomar pasos apresurados para cortar nombres de los libros de la iglesia o para colocar a un miembro bajo censura hasta que el caso haya sido investigado y se haya obedecido plenamente la regla bíblica.

Las palabras de Cristo muestran cuán necesario es para los oficiales de iglesia estar libres de prejuicios y motivos egoístas. Las mentes y los corazones humanos, a menos que estén plenamente santificados, purificados y refinados de parcialidad y prejuicio, están sujetos a cometer graves errores, a juzgar mal y tratar sin bondad e injustamente a las almas que son la adquisición de la sangre de Cristo. Pero la decisión de un juez injusto no será registrada en las cortes del cielo. No se hará culpable a un hombre inocente ni se cambiará su carácter en lo más mínimo delante de Dios. Tan seguramente como que los hombres en posiciones de responsabilidad se exaltan en su propia estima, y actúan como pensando que están para señorear sobre sus hermanos, ellos rendirán cuentas de muchas sentencias que el Cielo no puede ratificar.

Por muy grande que sea la confianza depositada en algún hombre, sea cual fuere la autoridad que se le otorga por su posición, que no piense que puede, por lo tanto, ser indulgente en conjeturas, en sospechas, en pensamientos y palabras malignas, porque él también es un cobarde para hablar abiertamente a sus hermanos y hermanas, y para corregir fielmente algunos errores existen-

tes. Su posición y autoridad dependen de su conexión con Dios, del discernimiento y de la sabiduría que recibió de lo alto.

Seamos cuidadosos de cómo dictamos sentencia de condenación sobre alguien por quien podemos estar acariciando aversión porque no comparte nuestras ideas, porque la sentencia se reflejará sobre nosotros mismos, y porque nos hacemos mucho más daño a nosotros mismos que al condenado. Cristo desearía tener a su iglesia fuerte en unidad. Oremos a Dios para que no seamos juzgados de acuerdo con el finito discernimiento del hombre, quien es muy propenso a pervertirse.

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.³⁶ Recuerden, hay un testigo en cada asamblea, Uno que sabe si vuestros pensamientos son santos, amables, tiernos y cristianos, o si son duros, sin bondad y satánicos. Un registro de vuestras palabras y espíritu, y el resultado de vuestro curso de acción, va al cielo. A ustedes no les conviene ser descuidados y desatentos en este asunto.

“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor”.³⁷ “Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta”.³⁸ El hombre no puede leer el corazón del hombre. Su juicio está formado de apariencias, y éstas son a menudo engañosas. Dios lee las intenciones y propósitos del corazón. No hagáis nada de una manera clandestina; sed abiertos como el día, confiad en vuestros hermanos y hermanas, tratando con ellos como deseáis que Cristo trate con vosotros.

Querelladores constantes

Muchos en nuestras iglesias e instituciones no están santificados por la verdad que profesan. Si tuvieran el Espíritu de Cristo no mencionarían los pequeños deslices, sino que sus mentes estarían ocupadas en la contemplación del amor de Jesús. Necesitan discernimiento espiritual, para que no sean el hazmerreir de las tentaciones de Satanás. No deberían estar continuamente viendo co-

sas de las cuales quejarse. Si la instrucción que Cristo ha dado fuera seguida en el espíritu que cada verdadero cristiano debería tener —si cada uno, cuando estuviera apenado, fuera el miembro ofensor y lo buscara con bondad para corregir el error por decirle privadamente su falta— se prevendría mucho esfuerzo penoso. Pero muchos se valdrán de todos los recursos antes que caer sobre la Roca Cristo Jesús y ser quebrantados. Ojalá fracasasen tales recursos.

Cristo dice: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. “Llevad mi yugo sobre vosotros”.³⁹ ¿Haremos esto? ¿Llevaremos el yugo de Cristo? ¿Seremos renovados en el espíritu de nuestra mente, y diariamente trataremos de cultivar la humildad y la sencillez semejantes a las de los niños, deseando ser el menor y el siervo de todos? Sin este espíritu nuestra vida no está escondida con Cristo en Dios. La vanidad que muchos manifiestan precisamente se opone a la mansedumbre y la humildad de Cristo. Quienes piensan mucho menos del yo y exaltan más a Jesús, serán los más grandes en el reino de los cielos.

Que todo el que espera ver a Jesús llegue a ser como El es, y sea hecho semejante a El, y así lo siga diariamente para que su carácter pueda ser moldeado según su imagen. Cuando nuestros corazones reflejen su semejanza, no seremos juzgados injustos; honraremos a los que Dios honra, y seremos muy discretos en espíritu, en palabra, en acción, sin que aflijamos a uno de los pequeñitos de Dios. El que ama a Dios porque sus propios pecados han sido perdonados, manifestará un espíritu perdonador hacia otros.

Abuso de disciplina

Al tratar con el que yerra, no debería recurrirse a medidas rigurosas; los medios más benignos tendrán mejor efectividad. Después que los mejores medios han sido perseverantemente tratados sin éxito, aguardad pacientemente y ved si Dios no influirá sobre el corazón del errante. En tiempos pasados se ha abusado de la disciplina. Los hombres que tienen un carácter muy defectuoso se han adelantado para disciplinar a otros, y de esta manera toda la disciplina ha caído en descrédito. La pasión, el prejuicio y la parcialidad —siento mucho decirlo— han tenido abundante espacio para manifestarse, y la disciplina adecuada ha sido descuidada.

Si los que tratan con el que yerra tuvieran corazones llenos de bondad humana, ¡qué espíritu diferente prevalecería en nuestras iglesias! Ojalá el Señor abra los ojos y ablande los corazones de quienes tienen un espíritu duro, no perdonador e inflexible hacia quienes ellos piensan que están en el error. Tales hombres deshonran su cargo y deshonran a Dios. Afligen los corazones de los hijos de Dios, y los compelen a clamar a El en su distrés. Con seguridad el Señor los juzgará por estas cosas.

Pero quienes son sin sentimientos, duros de corazón, se hacen el más grande daño a sí mismos. Son engañados por su propio curso de acción. El egoísmo dirige a quien lo acaricia a exagerar cada ofensa pequeña, a atribuir gran importancia a pequeños actos, y a imputar culpabilidad a quien es ignorante de estar cometiendo algún error. Este egoísmo obra en el corazón no santificado para crear un deseo de desprecio hacia quienes no lo estiman tan elevadamente, o no le muestran tanto honor como él piensa que se le debe tributar.

Las lecciones que Cristo nos ha dado son para ser estudiadas e incorporadas a nuestra vida religiosa de cada día. Si no perdonan a los hombres sus ofensas, "tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas".⁴⁰ "Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno".⁴¹ "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen".⁴²

Cuando el creyente, en vista de todas sus transgresiones, ejerza fe en Dios, crea que es perdonado porque Cristo ha muerto como su sacrificio, estará tan lleno de gratitud hacia Dios que su tierna simpatía alcanzará a quienes, como él, han pecado y están necesitados de perdón. El orgullo no hallará lugar en su corazón. Una fe como ésta será un soplo de muerte para un espíritu vengativo. ¿Cómo es posible para el que encuentra perdón, y quien está diariamente dependiendo de la gracia de Cristo, apartarse con frialdad de quienes han sido sorprendidos en una falta y mostrar hacia los pecadores un espíritu no perdonador? Todo el que tiene una fe real en Dios, aplastará el orgullo bajo sus pies.

Una vislumbre de la bondad y la misericordia de Dios guiará al arrepentimiento. Habrá un deseo de poseer el mismo espíritu. Quien recibe este espíritu tendrá un claro discernimiento para ver lo bueno que hay en

el carácter de los demás, y amará a quienes [necesitan] la simpatía tierna y piadosa del perdón. El ve en Cristo a un Salvador perdonador de los pecados, y contempla con esperanza y confianza el perdón escrito en frente de sus pecados. El desea que la misma obra se haga también por sus asociados. La fe verdadera lleva al alma a estar en simpatía con Dios.

Ojalá Dios se apiade de quienes están a la expectativa, como lo hacían los fariseos, para hallar algo en qué condenar a sus hermanos, y de quienes se enorgullecen de su agudo y prodigioso discernimiento. Eso que ellos llaman discernimiento es frialdad, crítica satánica, agudeza para sospechar y acusar a las almas de intenciones malignas, almas que son menos culpables que ellos mismos. Ellos son semejantes al enemigo de Dios, acusadores de los hermanos. Estas almas, cualquiera sea su posición o experiencia, necesitan humillarse delante de Dios. ¿Cómo pueden orar: "Perdóname como yo perdono a los demás"?

"Con la misma medida con que medís, os volverán a medir". "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia".⁴³ Dios no garantiza el perdón a quien cuya penitencia no produce humildad, y cuya fe no obra por amor para purificar el alma. Necesitamos estudiar el ejemplo del que fue manso y misericordioso; quien, cuando fue injuriado, no denigró de nuevo. Un espíritu vengativo no será consentido por un verdadero cristiano.

Los padres deberían enseñar a los hijos a ser pacientes bajo las injurias, deberían enseñarles aquel maravilloso precepto insertado en la oración del Señor que dice que debemos perdonarnos unos a otros así como deseáramos ser perdonados. El que posee el Espíritu de Cristo nunca se cansará de perdonar. Yo les ruego que sean cristianos bíblicos.—*Manuscrito* 11, de 1888. *Manuscrito liberado* n° 1159. ■

Referencias

1 Gál. 6: 1. 2 Juan 1: 9. 3 Prov. 28: 13. 4 Vers. 14. 5 Sal. 32: 1, 2. 6 Vers. 5. 7 1 Sam. 15: 13. 8 Vers. 22, 23. 9 Isa. 58: 9. 10 Lev. 19: 18; Rom. 12: 10. 11 Luc. 8: 18. 12 1 Cor. 13: 1-7. 13 Sant. 3: 13, 14. 14 Vers. 15-18. 15 Apoc. 3: 15. 16 Sant. 3: 16. 17 Vers. 17. 18 Tito 3: 1-6. 19 Luc. 17: 3, 4. 20 Sant. 5: 1. 21 Mat. 7: 12. 22 Mat. 18: 23, 24. 23 Vers. 26. 24 Vers. 27. 25 Vers. 28-30. 26 Vers. 32, 33. 27 Luc. 17: 3. 28 Mat. 18: 1-6. 29 Vers. 7-11. 30 Vers. 10. 31 Juan 8: 7. 32 Mat. 18: 12-14. 33 Juan 13: 35. 34 Mat. 18: 15-17. 35 Vers. 18. 36 Vers. 19, 20. 37 1 Ped. 2: 1-3. 38 Sant. 5: 9. 39 Mat. 11: 29. 40 Mat. 6: 15. 41 Mar. 11: 25. 42 Mat. 5: 44. 43 Luc. 6: 38; Sant. 2: 13.